

COMEDIA FAMOSA. 74

EL ENCANTO SIN ENCANTO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique, Galan. Franchipan, Criado.
 Celio, Galan. Dionis, Criado.
 Florante, Galan. Astolfo, Gobernador, Viejo.
 Arresto, Galan. Fabio, Viejo.

Serafina, Dama. Flora, Criada.
 Laura, Dama. Dos Cazadores.
 Margarita, Dama. Un Vejete, Villano.
 Libia, Criada. Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Dentro Musica, y grita, y sale Franchipan, Soldado.

Mus. dent. **E**N la tarde alegre del señor San Juan, toda es bayles la tierra, musicas el mar.

Franch. Ya que mi amo no quiso, habiendo de un temporal la amenazada tormenta obligados a dar fondo en Marsella, salir a tierra, y a mi me da orden de que en el esquife con otros salga a comprar aves, y dulces, con que se pueda mejor pasar lo que hasta Mesina resta, por Dios que me ha de esperar todo el tiempo que festiva aquesta marina está.

El, y Mus. En la tarde alegre del señor San Juan.

Franch. Que no hay razon para que, una vez en Francia ya, dexé de ver el festejo, con que en competencia igual.

El, y Mus. Toda es bayles la tierra, musicas el mar.

Franch. O quantas madamuselas, con el ayroso disfraz de las mascararas, quedando hermosas en la mitad, a coros danzan! O quantas de otra musica al compas, en varias gondolas sulcan, y uno, y otro bordo dan al extranjero baxel, diciendo en comua solaz.

Mus. En la tarde alegre del señor San Juan, &c.

Salen Laura, Flora, y otras dos con mascararas, Musicos, y Danzarines sin ellas, danzando.

Laur. Ve mirando con cuidado si a Serafina ves; ya que mi hermano esta licencia por ella, Flora, nos da.

Flora. De todo voy advertida, que ya sé quan liberal anda contigo, porque des con ella, para hablar en su amor. *Laur.* Pues hasta hallarla por esta orilla del mar, cantando, y danzando vamos.

Franch. Con estas me he de mezclar, puesto que las mascararillas son licencia general, y espere mi amo, o no espere, que el criado mas leal primero se sirve así, que no a su señor; y mas con la disculpa de ver, que con regocijo tal.

El, y Mus. En la tarde alegre del señor San Juan, &c.

Vase esta tropa danzando, y Franchipan con ellos, y salen Florante, y Dionis.

Dion. Terrible estuviste. *Flor.* Quien es tan feliz, que templar sepa colera, y cordura, y mas perdiendo? *Dion.* Es verdad; mas con todo eso, que era debieras considerar hermano de Margarita, a cuyo favor estas

deudor de algunas finezas.

Flor. En otro tiempo quizá en eso cayera; pero si sabes que espiró ya esa inclinación á rayos de la divina beldad de madama Serafina, tras cuya esperanza van mejorados mis deseos, sino en la parte de hallar mas favor en sus desdenes, en el todo de adorar mas imposible hermosura; siendo así que una beldad sabe en cada agrado menos tener un merito mas, qué me culpas? **Dion.** Lo que temo es, que acabado no está el empeño, porque oí à unor, y à otros murmurar, que tu no anduviste bien, mas que él ha quedado mal.

Flor. De dos daños el menor me toca, puesto que ya sucedido el lance, él tiene que hacer, y yo no: y pues mas, que ese cuidado, Dionis, à la marina me trae el haberme dicho Laura, mi hermana, cuya amistad es tercera de mi amor, que sabe que sale à dar esta tarde nueva aurora à esta playa su deidad; à cuya causa la dixi que la saliese à encontrar: vén à ver si conocerlas pudiese entre las demas.

Dion. Bien empleado caballero à estas horas estás, pues de empeños de tatur pasas à los de galan con tal priesa, que por ti decir puede aquel cantar.

Dent. Mus. De los desdenes de Gila, ¿qué enfermo anda Pasqual!

Flor. No es lo peor, sino que à todo me dice mal.

Dion. Cómo?

Sale otro coro de Musicos, Serafina, y Libia con mascarilla, Fabio viejo, y detras à lo largo Celio.

Flor. Como aquella tropa, que duda, viendo su mal.

Et, y Mus. Cómo ha de sanar, si es ella

la cura, y la enfermedad?

Flor. La de Serafina es, que no se puede engañar la alma, por mas que los rayos de su esfera celestial emboque la mascarilla; y al ver que tras ella va Celio, el que juzgaba encuentro, se ha convertido en azar.

Dion. Quiera Dios, tu amor no pase al remedio, que mortal.

Mus. Opilado de desdenes, le manda el Doctor tomar.

Flor. Retirate, porque solo mejor su luz singular *Vase Dionis.*

Flora. Cel. Pues por entendido no me puedo (ay de mi!) dar de que es ella, mientras que puesta la mascara va, contentéme con seguirla, tras sí llevando su iman.

El, y Mus. Aceros de desengaños, que obran bien, y saben mal.

Cel. Y disimule el dolor de ver que Florante está al paño, por mas que digan, viendose à zelos matar, y à sinrazones vivir mis ansias, que en pena igual.

El, y Mus. Ella es su muerte, y su vida, y aun no se la quieren dar.

Flor. No darme por entendido de quien es fuerza será: y así suframos, rezelos.

Cel. Pues suframos. **Flor.** Mas, ay temores! **Cel.** Mas, ay sospechas!

Flor. Que en tal duda. **Cel.** En temor tal. **Los 2, y Mus.** Desdichado del que vive por agena voluntad.

Ser. Qual es es la gondola, Fabio, que os mandé prevenir, ya que al ruego de esas criadas, me he querido disfrazar esta tarde? **Fab.** Aquella es del enramado tendal, que ya en la orilla te espera.

Ser. Decid que llegue, y mandad, quedandoos vos, porque menos conocida goce el mar, que en otro xabeque sigan esos musicos detras.

Vuelve la Musica à repetir lo que ha cantado.

Mus. De los desdenes de Gila, ¿qué enfermo anda Pasqual! cómo ha de sanar, si es ella

la cura, y la enfermedad?
Opilado de desdenes,
le manda el Doctor tomar
aceros de desengaños,
que obran bien, y saben mal.
Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dar;
desdichado del que vive
por agena voluntad.

Vase Fabio, y los Musicos.

Lib. Parece que mal hallada
con la mascarilla vas?
**Para hacer que se prenda la mascarilla, se
quita los guantes.**

Ser. Temo que no bien prendida
sobre los rizos está,
y no quisiera que el ayre
la corriera, por no dar
ocasion à que esos necios
se me declarasen mas
que à seguirme, pues aunque
tras mi no ignorantes van
de quien soy, mientras cubierta
esté, fuera necesidad
el darse por entendidos;
mas los guantes, que se caen
por componerla, levanta.

**Caensela los guantes, y cada uno de los galanes
levanta uno.**

Los dos. Aqui quien los alce hay.
Ser. Pues qué atrevimiento es
el que esa licencia os da?

Flor. Qué atrevimiento es, señora,
en un lance tan casual,
como ver un desperdicio
vuestro en el suelo, llegar
à levantarle; y mas quien,
sin conocer quien seais,
solo en fe de dama os sirve?
Y porque mejor vcais,
que, no sabiendo quien sois,
no tengo porque estimar
el acaso, pues no es
favor el que vos no dais:
La mitad, que à mi me cupo,
cortés os vuelvo, en señal
de que no hay merecimiento
adonde no hay voluntad.

Cel. Aunque yo tampoco sé
quien sois, sé que esta mitad,
que me tocó del acaso,
es vuestra; y asi haré mal
(pues aunque quien seais no sé,
sé que una dama seais)
en volverosla, porque

quien nunca pudo esperar,
que voluntario el favor
llegue à merecer jamas,
conservarle del acaso,
sea cuyo fuere, mas
arguye desconfianza,
señora, que vanidad.

Flor. Yo sirvo à una dama, ella
sabe que la sirvo; y tal
el respeto es con que adoro
su peregrina beldad,
que temiendo que à disgusto
suyo esta prenda ha de estar
en mi poder, se la vuelvo
à cuya es, por mostrar
que es mi mayor placer no
hacerla el menor pesar.

Cel. Yo tambien sirvo à una dama,
mas tan cuerda, que sabrá
estimar cortesanas
que tenga con las demas;
con que ser atento aqui
será ser mas fino allá,
que aprender à ser galante
es licion de ser galan.

Flor. Todo eso es sofisteria,
pero estotro realidad.

Cel. Esto es estimacion, y eso
desayre. **Flor.** Yo.

Cel. Yo. **Ser.** No mas;
y si yo he de decidir
la question, entrambos mal
habeis andado conmigo,
y con la dama que amais;
vos porque grosero, prenda
ya hallada una vez, tornais;
vos, porque atrevido haccis
prenda de lo que os hallais:
Con que ella por el empeño,
que sin ella haccis, tendrá
razon de ofenderse, y yo
por la question de pensar
que hay disculpa en uno, quando
de ambos es la culpa igual;
vos, porque os quedais con ella,
y vos, porque me la dais.

Vase, tomando el guante de Florante.

Cel. Por lo menos, de mi culpa
consuelo el tener, será, prenda
hallada, ò perdida, prenda
que fue vuestra. **Flor.** En eso hay
que decir, pues no es dexarla,
querer que con ella vais.

Cel. Pues quien lo podrá impedir?

Flor. Quien? **Cel.** Antes que hableis, mirad
que

que à vistas estamos de muchos,
y riñe en fe de la paz
quien riñe en publico. *Flor.* Pues
ved donde quereis llevar
el guante à que yo le cobre.
Cel. El bosque de Miraval,
que por estar mas distante
de aquesta publicidad,
y por ser de Serafina,
tiene un requisito mas,
para nuestro duelo sea
el sitio. *Flor.* Está bien, y guaid,
que ya os sigo yo.

*Al entrar los dos sale Margarita, y detiene
à Florante.*

Marg. Señor
Florante, pues os daré
licencia ese caballero,
aquí aparte me escuchad.

Flor. Esto solamente ahora
me faltaba. *Marg.* Qué esperais?

Flor. Ya veis que será poe
en sospecha el escusar
de hablar con aquesta dama,
y así licencia me dad,
lo que tarde en despedirla.

Cel. A mi no me toca mas
que decir donde os espero;
vos vereis lo que os está
mejor, pues à vos os toca
que salgais, ò no salgais.

Flor. Es posible, Margarita,
que contra tu autoridad,
à vista de tantos, quieras?

Marg. Buen recato es, en verdad,
mirar vos lo que no quiero
mirar yo. *Flor.* Esto es estimar
tu pundonor; y así véte
por Dios, que después habrás
ocasion en que. *Marg.* Ya entiendo,
falso, aleve, desleal,
la causa con que apresuras
mi ausencia; y que es por quedar
à seguir à Serafina,
tras cuya hermosura vas.
Pues no, no ha de ser, que puesto
que à tantos agravios y
no me queda otra venganza,
que la de solo estorbar,
no me he de apartar de tí,
en todo hoy. *Flor.* Mira que estás
sin razon quejosa; y yo
à Serafina jamas
vi, ni hablé, que à ti te adoro,
y si disgusto te da,

que por esta parte vaya,
baste à tu seguridad
ver, que ya voy por estotra.
*Andan por el tablado, ella tras él, sale Arnesto
à tiempo que él se pone delante, y ella se va,
sin hacer reparo Arnesto en ella.*

Marg. Yo tambien. *Flor.* Todo eso es dar
que decir à quien lo ve.

Marg. Qué importa? pues no verà
mas de que es una tapada;
y con cuidado quizá
de que nadie la conozca.

Flor. Mira. *Marg.* Aquí no hay que mirar.

Flor. Advierte. *Marg.* No hay que advertir,
que por Dios, que no has de dar
paso sin mi todo el dia.

Sale Arnesto.

Arn. Señor Florante? *Marg.* Mas, ay
infeliz! mi hermano es este.

Flor. De un pesar à otro pesar
van pasando mis desdichas.

Marg. Antes que repare mas
en mi, es fuerza que me ausente,
y no fie del disfraz
tanto, que aventure el ser
conocida.

Vase.

Flor. Qué mandais?
Arn. En una porfia, que hoy
tuvimos sobre juzgar
una suerte, se quedó

no sé qué que averiguar
entre los dos, y pues yo
soy el que os busco, mirad
vos, pues por llamado os toca
la eleccion, en qué lugar
menos publico quereis
que acabemos de ajustar

la porfia? *Flor.* Quien, fortuna,
se vió en confusion igual?
Arn. Rehasar este duelo aquí,
no me es posible: faltar
al que yo aceptado tengo,
ni tampoco. *Arn.* Pues qué dudais?

Flor. Qué debo hacer? que decir
el otro empeño, no está
bien à mi opinion: donde otro
me espera, no ir, le está mal.

Arn. Solo vengo, y solo espero
que vos el puesto elijais;
guaid, pues, donde quisierais.

Flor. Nunca pude yo dudar
de vuestras obligaciones;
y para que lo veais
(esto ha de ser, vive Dios,
que los tengo de juntar,

ap.

y riñe
tuvier
el bo
parte
mas
sea e
y po
no d
al ve
por v
de n
vos p
mien
voy.
*Vare A
otra*

Laur.
que
en u
emb
no l
hast
Laur
de a
que
habl
son
que
salir

Flor. V
que
Franch
otra
Mus.
del
todo

Dent.
Lib. J.
ciel
Toi. C
Marg.

se e
una
à p
gen
à lo
peli
Sale L
Ser. C
Enr. A
esta
Ser. L
à q
mi

y riña el que mas accion
 zuviere) de Miraval
 el bosque, pues que de esotra
 parte está de la ciudad
 mas lejos deste concurso,
 sea el puesto. *Arn.* Bien está,
 y porque yendo los dos,
 no demos que sospechar
 al vernos juntos, à quien
 por ventura esté capaz
 de nuestro desabrimiento;
 vos por esa parte echad,
 mientras que yo por estotra
 voy. *Flor.* Decis bien.

*Vase Arnesto por una parte, y al irse por la
 otra Florante, sale Laura con la primera
 tropa, y Franchipan.*

Laur. Rato ha
 que te busco: Serafina
 en una gondola está
 embarcada, con que no
 no la he podido ver, ni hablar
 hasta ahora. *Flor.* Ya lo sé,
 Laura, y porque à mi el faltar
 de aqui me importa, tu espera
 que salga, con que podrás
 hablarla en mi: Caballeros *ap.*
 son los dos, ellos verán
 que deben hacer, que à mi
 salir me toca, y no mas. *Vase.*

Flor. Vuelva la Musica, puesto
 que aqui habemos de esperar.

Franch. Vuelva, y regañe mi amo,
 otra mudancita mas.

Mus. En la tarde alegre
 del señor San Juan,
 todo es bayles. *Ruido dentro.*

Dent. uno. Qué desdicha!
Lib. Jesus mil veces! *Ser.* Piedad,
 cielos! *Sale Margarita.*

Tod. Qué ruido es aquel?

Marg. A lo que de aqui mirar
 se dexa, junto al baxel
 una gondola se va
 à pique. *Laur.* Ya dél, y de otras
 gente se arroja à sacar
 à los que en tan gran desdicha
 peligran.

Sale Enrique, sacando en brazos à Serafina.

Ser. Cielos, piedad!

Enr. Alentad, señora, pues
 estais en la tierra ya.

Ser. La vida os debo, Español,
 à quien siempre os estará
 mi valor agradecida.

Enr. Mis descos agraviais,
 que yo soy el que me debo
 à mi la felicidad
 del haberos socorrido.

Laur. Qué es, Serafina? Llegad
 todos. *Llegan, sin mirar à Enrique.*

Marg. Llegue yo tambien,
 porque aunque zelos me da,
 para averiguarlos, quiero
 introducir mi amistad:
 Señora? *Laur.* Amiga?

Tod. Qué ha sido
 aquesto? *Ser.* No sé, al tomar
 la vuelta de aquel baxel.

Laur. No es tiempo de eso, llamad
 una carroza, qualquiera
 que primero esté. *Sale Fabio.*

Fab. Aqui hay
 una, vén donde reparos
 peligro, y susto, pues ya
 socorridas las que iban
 contigo de otros estan.

Llevandola entre todos.
Ser. Ingratitud seráirme,
 sin saber à quien pagar
 debo la vida. *Laur.* Despues
 para todo habrá lugar.

Tod. Vén ahora, y no te detengas
 à nada. *Vanse.*

Fab. De Miraval,
 cocherò, à la quinta es donde
 has de ir. *Franch.* Señor?

Enr. Franchipan?

Franch. Qué es esto? de Manzanares
 hijo, y echarte à nadar,
 no implica contradiccion?

Enr. No sé si diga un desman
 de mi dicha, ò mi desdicha:
 Divirtiendome en mirar
 à la banda del baxel
 ese tranquilo cristal,
 que en enramados xabeques,
 y gondolas, trasladar
 quiso à la espuma la selva,
 con tanta festividad,
 que era cada errante escollo
 en la dulce suavidad
 de sus musicas, venera
 de las Sirenas del mar;
 estaba, quando dos barcos,
 apostandose à remar,
 delante del comperian
 con tanta velocidad,
 que no se sabía si era
 nadar, correr, ò volar.

ap.

ap.

Vase.

Vanse.

A este tiempo una enramada gondola, que por detras de la popa descubria no bien su verde tendal, se atravesó de manera, que sin poder restaurar la aviada, que los remos tenian impedida ya,

la chocaron; con que al agua dió con la gente que trae. Yo, viendo que eran mugeres, del bordo me eché à librar la que pude; y pues tu has sido testigo de lo demas, no hay que referirte, que sin hacer de mi caudal, solamente de la dama cuidaron, con prisa tal, que nadie reparó en mi.

Franch. No es ahora eso novedad; quien, recibido el favor, se acuerda de quien le da?

Enr. Qué es del esquisfe? porque vuelva al baxel à mudar este vestido. *Franch.* Debió de volverse, pues no está donde le dexé. *Enr.* Otro barco busca. *Franch.* Lo mismo es buscar hoy aqui un barco, que un coche en la calle de Alcalá en el dia del Sotillo.

Dent. Buen viage. *Otros.* Bira al mar.

Enr. Qué es aquello?

Franch. Que el Patron, viendo que empieza à soplar viento de tierra, se hace à la vela. *Enr.* Al ver llegar, sin duda, al bordo el esquisfe con los que estaban acá, creyendo ser todos, no nos ha echado menos: haz señá con un lienzo. *Franch.* Es de tabaco, y della harán desprecio, como quien dice, mocosa señá de paz.

Enr. Da voces. *Franch.* Serán las de un Chapeton, que en alta mar decia: Para, baxel, porque quiero vomitar.

Enr. Buenos habemos quedado, en extrangero lugar, donde à nadie conocemos, sin credito, ni caudal.

Franch. Lo peor es, que en ti qualquiera

lloverá sobre mojado.

Enr. Qué hemos de hacer?

Franch. Pregonar, tu en remojo, y seco yo, pescado, pues à la par somos, criado abadejo de caballero cecial.

Enr. Ahora frialdades? *Franch.* A ti te lo pregunta, que estás tiritando: pero en fia aqui, señor mio, no hay mas medio, que con el poco dinero, que à mi me dan para las aves, y dulces, y el muy poco que valdrán tu bolsillo, y mi sisado, tomar postas, y pasar por tierra à Mesina, à cuyo Faro va el baxel à dar, donde cobrarás tu ropa, hallandote donde vas.

Enr. Dices bien, mientras que yo en una hosteria enxugar trato el vestido, las postas busca tu. *Franch.* Facil será en Francia. *Enr.* Quien se vió, ciclos, en igual pena jamas?

Franch. Quantos, por sacar de ahogos à una dama, pian, pian se van de mantas mojadas à servir à un hospital. *Vante.*

Salen Celio, y Arnesto, cada uno por su puerta.

Cel. Mucho tarda en despedir aquella dama Florante; que es un siglo cada instante no debe de discurrir à quica un contento espera, quanto mas al que un pesar.

Arn. Aqui es donde esperar me toca: ò el cielo quiera que venga Florante presto; que mayor contrario en mi, que en él, tengo. *Cel.* Un hombre alli viene. *Arn.* Si es él? *Celio?*

Cel. Arnesto?

Arn. Vos tan retirado, dia de tan gran festividad?

Cel. Vos en esta soledad, tarde de tanta alegria?

Arn. Retiróme una tristeza.

Cel. A mi una ciega passion; y pues parecidas son tanto una, y otra extraneza, bien con la vuestra alcanzar la mia podrá. *Arn.* Decí.

Cel.

Cel. Qu
solo n
Arn. De
porqu
lo qu
os hu
que t
me d
de pe
el pr

Flor. Ya
Cel. Se
Arn. E
Flor. Y
Los do.
Arn. L

para
Cel. L
de v
vien
que
que
aseg
Vos
si n
yo
esto
que
aqu
à t
vos
Co
en
por
qui
Yo
Ce
Yo
qu
de
un
ve
ren
vo
pe
m
qu
Cel.
de
he
el
qu
Lo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cel. Que de aqui os vais , porque aqui solo me importa quedar.

Arn. De mano me habeis ganado, porque à haberos detenido, lo que vos me habeis pedido, os hubiera suplicado; que tambien solo quisiera me dexarais. **Cel.** Tal vez lleno de pena, en cuidado ageno, el propio se considera.

Sale Florante.

Flor. Ya los dos estan aqui.

Cel. Sepa yo lo que esperais.

Arn. En sabiendo que aguardais.

Flor. Yo à entrambos lo diré : à mi.

Los dos. A vos? **Flor.** Si.

Arn. Luego os espera para hallarse à vuestro lado?

Cel. Luego os aguarda, avisado de vos? **Flor.** Tan de otra manera viene à ser la presuncion, que contra mi honor formais, que en la opinion, que agraviais, asegurais la opinion.

Vos, Arnesto, estais de mi, si no ofendido, quejoso; yo, Celio, de vos zeloso estoy; y siendo esto asi, que à vos dixé que à quitaros aqui una prenda vengais, à tiempo que me buscais vos para desenojaros:

Con vos cumpliendo, y con vos en lance tan importuno, por no hacerle falta al uno, quise juntar à los dos.

Yo estoy aqui, que os llamé, Celio, para este lugar: Yo, Arnesto; à quien vos llamar quisisteis para él, en fe de mi honor estoy aqui: uno soy, dos os hallais, ved los dos como ajustais reñir conmigo: de mi vos llamado, y yo de vos, porque mi opinion jamas me pudo obligar à mas, que à ponerme entre los dos.

Cel. Esa repetida duda de qual mas esté obligado, el que llama, ò el llamado, hoy à resolverla acuda el argumento mas fuerte, que hasta hoy este caso vió.

Los dos. Quien le ha de proponer?

Cel. Yo. **Los dos.** De qué suerte? *Saca la espada, embiste à Florante, y Arnesto se pone en medio.*

Cel. Desta suerte:

Ya yo la espada saqué solo para vos, ahora Arnesto, pues que no ignora su obligacion, ve à que debe hacer; puesto que ya no correrá à cuenta mia, si él hace la demasia de embestiros dos. **Arn.** No está mi honor tan desamparado de razon, que à esta razon no halle la contradiccion.

Cel. Qué es? **Arn.** Ponerme yo à su lado, solo para embarazar que le llegueis à embestir, porque nadie ha de reñir con el que yo he de matar.

Flor. Que vos me defendais, no me está tampoco à mi bien, que no ha de valerme quien mi enemigo es; y asi yo, del uno, y otro apartado, matar, ò morir espero, llegue el que llegue primero.

Arn. Seré yo. **Cel.** Puesto à su lado, haré lo que hicisteis vos.

Flor. Bueno es, sin reñir ninguno, no darme la muerte uno, por querer matarme dos.

Cel. Mia es la primera accion.

Riñen los tres.

Arn. Yo la haré mia tambien.

Flor. Yo acudiré à entrambas.

Dent. Enr. Tén

los caballos, Postillon, mientras quizá embarazar puedo un pesar.

Sale Enrique.

Enr. Caballeros,

si un Español, à quien ponen obligaciones de serlo en la de mediaros, puede (quando la Francia corriendo, à Italia pasa, y acaso llega en igual trance à veros desde el camino) ser parte de ajustar aqueste duelo, os suplica, que pues ya en la campaña el acero desnudo, os desempeñó de qualquier acaccimiento, que no haya sido de honor, deis platica à que haya medio

que

que ayroso pueda dexaros.

Arn. No tan solamente siendo, como decís, y publica la roxa insignia del pecho, caballero, y Español, habeis de estorbarnos, pero vos nos habeis de alentar à reñir con mas esfuerzo, y mas reputacion. *Enr.* Cómo?

Cel. La honrada question sabiendo de los tres, para saber de quien, como forastero desapasionado, puede, sin llegar à conocernos, decir lo que hacer nos toca.

Enr. Yo lo haré, como primero de estar à lo que yo sienta prometáis; porque no quiero dar consejo à quiea despues me desestime el consejo.

Los dos. Sea así. *Enr.* Pues decid el caso.

Flor. Yo llamé à este caballero à reñir, quiso mi suerte me llamase al mismo tiempo este caballero à mi: yo la concurrencia viendo de llamar, y ser llamado, con uno, y otro cumpliendo, por no faltar à ninguno, aqui junté à los dos: ellos son tan bizarros, que no queriendo embestirme, atentos à reñir cada uno solo, ver quieren à quien primero toca el trance, al que llamó, ò al llamado? *Enr.* Ese es un duelo, que hasta hoy no está decidido:

El que tuvo atrevimiento de llamarme, me obligó à responderle: al que luego tuve atrevimiento yo de llamar, tambien es cierto me obligó à esperarle; y pues hasta aqui es igual el fuero de acudir al que me ofende, y de esperar al que ofende: y hoy lo confunde el acaso de haber sido todo à un tiempo, sepa las dos ocasiones; con que vendrá en mi concepto, regulando calidades, ultima ley del derecho, à tener mejor lugar quien tenga mejor pretexto.

Arn. En una conversacion,

sobre los lances del juego la espada empuñó, y tomando la puerta, salio diciendo no sé qué, que no entendí bien entre otras voces; pero como que daba à entender que no era para allí aquello: y así, por si es para aqui, le busqué, para saberlo.

Enr. De modo, que vos no oisteis voz, que os dexase mal puesto?

Flor. Ni yo la dixé. *Enr.* Con esta satisfacion. *Flor.* Deteneos, y advertid que yo aqui no satisfago, sino cuento; que no la dixé allá, he dicho, porque no la dixé; pero no porque si la dixera, la negara. *Enr.* Así lo entiendo.

Cel. Yo sirvo à una dama, à quien sirve tambien, y sabiendo que yo, sin voluntad suya, este guante suyo tengo, que le traxese, me dixo, conmigo, donde soberbio de mi cobrarle sabria.

Enr. Eso dixo? el campo es vuestro.

Arn. Por qué? *Enr.* Porque allá no hubo mas que el casual despecho de un arrojó interpretado, que pudo serlo, y no serlo; y aqui, sobre haber aqui competencia, amor, y zelos, en quien lo dixo, y lo oyó hay el expresado empeño de cobrar, y defender, en que yo arbitrar no puedo, porque es delito con parte, donde hay dama de por medio.

Arn. Si pensara que podia ignorar un caballero su obligacion, el de amor à otro trance prefiriendo, qualquiera que fuese, nunca hubiera yo:: *Enr.* Cómo es eso de ignorar mi obligacion? vive Dios, que habeis de verlo.

Arn. Cómo? *Enr.* Si el no reñir vos, ignorarla es, disponiendo que riñais. *Arn.* Con quien?

Enr. Conmigo: solo está este caballero, y sois dos, con que vereis al lado del solo puesto, y dandoos con quien reñir,

que

que al que le elijo le dexo,
al que le sobra le aparto,
y sé que obligacion tengo:
qué esperais, pues dos à dos
estamos ya? *Riñen los quatro.*

Flor. Al lado vuestro,
el mundo es poco.

Dent. voces. Hácia aquella
parte estan. *Arn.* Valedme, cielos!

Cae Arnesto en el vestuario, y sale Franchipán.

Enr. Ya el que me cupo cayó.

Dent. *Gob.* Llegad todos.

Los tres. Qué es aquesto?

Franch. Viendo el Postillon, que al lado
de uno te ponias, corriendo
volvió à la Ciudad, de donde
viene gran gente. *Cel.* Qué haremos?
porque es el Gobernador,
y hallando aqui muerto à Arnesto,
es grande el riesgo. *Flor.* Dexar
pendiente ahora nuestro duelo,
y de una parte los quatro.

Franch. Qué quatro? que soy yo cero;
mas detras de tres soy treinta.

Sale el Gobernador, y gente.

Gob. Daos à prision. *Flor.* Deteneos,
porque antes hemos de darnos
hechos pedazos, que presos.

Gob. Cómo sobre igual de hto
de un desafio, en que muerto
hallo à Arnesto; vos, Florante,
desesperado, y vos, Celio,
de mí, y de tantos libraros
podreis? *Los tres.* Matando, y muriendo.

Gob. Pues ellos dan el partido,
ò matadlos, ò prendedlos.

*Riñen con ellos, y retiranse los tres, entran por
una puerta, y vuelven à salir por otra.*

Cel. Tomemos el bosque, donde
pues que ya va anocheciendo,
será posible ocultarnos.

Flor. Decis bien, al bosque. *Enr.* Vuestro
à todo trance soy. *Flor.* Yo
moriré por vos. *Gob.* A ellos,
no el bosque tomen. *Franch.* Señores,
quien me ha metido à mí en esto?

*Vanie, y salen Serafina, Laura, y Margarita,
y saca luces Libia.*

Márg. En fin, qué no has querido
un rato descansar? *Ser.* Si ya el vestido,
como veis, he mudado,
vencido el susto, el riesgo reparado,
qué mas descanso espero;
y mas si entre las dos me considero,
à cuyo amparo debo agradecida

el segundo reparo de mi vida?
Mas no se la debiera *ap.*
al que me viene sin saber quien era.

Laur. No juzgue tu belleza,
que en las dos pudo nunca ser fineza
accion, que otra qualquiera
muger en trance igual nos mereciera.

Márg. Es verdad, mas ya es dicha,
una vez sucedida la desdicha;
ser tal sugeto el que la logre, que haga
que el acaso al desseo satisfaga;
y mas à mí, pues aunque no quisiera,
que de tanto pesar la ocasion fuera,
casi la he agradecido,
por haberme ofrecido
la de que conozcáis que en mí, señora
Serafina, teneis la servidora
mas vuestra aficionada,
y de vuestra belleza enamorada:
esto es ganar, rezelos,
espías en el campo de mis zelos. *ap.*

Ser. Ufana vuestra mano
beso, por un favor tan soberano;
bien que yo ser debiera
la que el pasado riesgo agradeciera,
pues de vos socorrida, y lisonjeada,
dos veces vengo à ser la interesada.

Laur. Bien como yo dos veces la zelosa,
pues ya en union tan dulcemente hermosa,
qué accion queda à una, y otra amistad mia?

Lib. O lleve el diablo la cortesania!

Ser. Dices algo? *Lib.* Si digo,
pero es soliloquiando acá conmigo;
y si he de declararme,
trato de lamentarme,
que habiendo yo caído
tambien, y habiendo sido,
no un señor, como el tuyo dicen que era,
ni delfin, sino un moro de galera;
bien que en peligro tanto,
el tal moro jurara que era un santo.
Y habiendo no mudado
vestido, que no tengo, y enxugado
el que me lava el mar, y no xabona,
al color natural de la persona,
no hay alma que me diga
fea, ni hermosa amiga, ni enemiga.

Ser. Razon tienes, véte y ponte aquel vestido,
que para el bosque hice.

Lib. Ya ha servido
de algo el habitar. *Márg.* Bien creo
que en esta recreacion, vuestro desseo
estará bien hallado.

Ser. A aquesta soledad me ha retirado
por esta primavera

El Encanto sin Encanto.

la inclinacion del campo, en cuya esfera
pesca, y caza, tal vez, de mi sentido.

Dent. voces. Todo el monte sitiado.

Ser. Pero qué ruido

es este? Qué es eso, Libia?

Lib. No lo sé, señora, pero
hácia la parte del bosque,
donde de el palacio viejo
cegadas minas, testigos
son de las ruinas del tiempo,
armas, y voces se escuchan,
que en desordenado estruendo
dicen.

Dentro Florante à lo lejos.

Flor. Sigüeme, Español,
que mas tu vida deseo,
que la mia. *Enr. dent.* Ya te sigo,
pero del monte lo espeso,
y de la noche lo obscuro,
de ti me apartan. *Dent. Gob.* A ellos,
y tomad todas las sendas,
porque no escapen huyendo.

Ser. Baxen luces, y criados,
y sepan que ha sido eso.

Las dos. Qué confusion!

Unos dent. A la torre.

Otros dent. A la espesura.

Franch. dent. Al infierno.

Las tres. Qué puede haber sucedido?

Lib. Entrarsenos acá dentro
con las espadas desnudas
dos hombres.

Huyendo.

Salen Enrique, y Franchipan.

Enr. Si un forastero,
à quien honradas desdichas,
señoras: *Franch.* Si un majadero,
à quien boberias no honradas.

Enr. En tanto peligro han puesto,
que obligan à que guiado
de las luces, que salieron
desta casa, en ella tome
derrotadamente puerto:
por Español os merece
alguna piedad. *Ser.* Qué veo?
este no es el que la vida

me dió? *Enr.* A vuestras plantas puesto
os suplica. *Dent.* Aquí los dos
entraron. *Gob.* Pues id siguiendo
à los otros, mientras yo
à estos sigo. *Lib.* Peor es esto,
que mas gente en casa ha entrado.

Enr. La justicia es, porque menos
que de ella no hubiera yo.

Franch. Yo sí, que huyera del perro
de San Roque, si ladrara.

Marg. A todas toca el empeño

de que en tu casa, y à vista
nuestra le prendan. *Laur.* Es cierto.

Ser. Retiraos à aquesta quadra,
y creed, ya que aquí el cielo
os reduxo, que en las tres
favor tengais. *Enr.* Bien lo creo;
porque como ha de faltar
à nadie favor en templo
de tres divinas deidades?

Franch. Cuerpo de Christo, requiebros
ahora, quando entran ya?

Ser. Las dos me ayudad, diciendo
lo que yo dixere; tu,
Libia, escucha.

Habla quedo, y vase Libia.

Lib. Ya te entiendo.

*Escondense los dos en la puerta de en medio,
y sale el Gobernador, y gente.*

Ser. No hay quien nos valga, y ampare?

Las dos. No hay quien nos valga, y ampare?

Ser. De tan grande atrevimiento?

Las dos. De tan grande atrevimiento?

Ser. En mi casa esta osadia?

no tengo criados, y deudos
que castiguen? *Gob.* Si es conmigo,
señora, el airado ceño,
porque à entrar con gente, y armas
en vuestra casa me atrevo,
perdonad, que aunque no ignoro

el noble, el justo respeto,
que se debe à estos umbrales:
y mas quando miro en ellos
à madama Margarita,

y Laura, sobre ser vuestros;
(como que son sus hermanos,
diré matador, y muerto?)
con todo eso, hay accidentes
que tal vez disculpan yerros
no prevenidos. *Ser.* No solo,
señor Astolfo, me ofendo
de que así entreis en mi casa,
mas que entreis os agradezco
y mas si es, como imagino,
en busca, y en seguimiento
de dos extrangeros hombres,
que osadamente resueltos
aquí han entrado.

Enr. Qué escucho? *Al paño.*

Franch. Buena hacienda habemos hecho.

Las dos. Qué decis? *Ser.* Pues los delato,
mostrar que no los defiendo.

Con tan grande alevosia,
que desnudos los aceros:
no puedo hablar. *Marg.* Yo tampoco.

Laur. Y à mí me falta el aliento.

Ser.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ser. A las tres amenazando, nos han dicho, que si hacemos ruido, ù decimos que aqui han entrado, pondrán fuego à la casa. *Franch.* Miente el angel, que tal no hemos dicho. *Enr.* Cielos, qué es esto? *Franch.* Las tres deidades en tres aspides se han vuelto.

Ser. Libradnos deste peligro.

Laur. Amparadnos deste riesgo.

Marg. Restauradnos deste asombro.

Gob. A donde estan? *Ser.* Alli dentro.

Gob. Tomad esa luz, y entrad conmigo. *Lib. dent.* Valedme, cielos!

Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios, y sale Libia.

Ser. Qué es eso, Libia? *Lib.* Asomada

à esa galeria del cierzo, oyendo el ruido del bosque estaba, quando à los pechos me pusieron dos puñales, y à la garganta diez dedos, diciendome que callase, dos hombres; traté de hacerlo, hasta que oyendo aqui gente, soltandome à mi, dixeron: mejor será que muramos desesperados, que presos; con que quebrando cristales, que abrir no sabian con tiento, dexandose caer al monte, me dexan tal, que no creo que esto viva. *Enr.* Mejoróse el peligro. *Franch.* Vive el cielo, que se han vuelto à ser deidades los aspidillos. *Gob.* Tras ellos al monte velvamos. *Ser.* No nos dexéis con este miedo, sin mirar toda la casa.

Marg. Y aseguradnos primero de que no quedan en ella.

Lib. Cómo han de quedar, si es cierto que yo arrojase los ví?

Gob. Si ella lo afirma, y yo pierdo tiempo, haré mal en estarme aqui: y mas si considero, que en seguirlos sirvo à alguna de las tres, aunque à otra ofendo.

Las 3. De las tres? *Gob.* Sí.

Las 3. No habeis de irros sin decirlo. *Gob.* Harto lo siento, mas que importará callarlo, si ha de ser fuerza el saberlo? Florante, y Celio reñian.

Laur. Mi hermano? qué escucho?

Ser. Cielos?

si son resultas del guante el reñir Florante, y Celio; y soy yo por la que dice que ha de sentirlo? *Gob.* A este tiempo Arnesto.

Marg. Tambien mi hermano es introducido? *Gob.* Puesto al lado de Celio. *Laur.* Ay triste!

Gob. Reñia con Florante.

Ser. Hoy muero!

Gob. Quando viendo dos à uno un Español caballero, que iba corriendo la posta, se apeó por componerlos, segun cuenta quien con él iba, y fue à avisarme, en viendo que no bastando à ajustarlos, al lado del solo puesto, que era Florante, no sé como os diga, mató à Arnesto. Ved si sirvo à la una, pues al homicida siguiendo de su hermano voy; y ved si ofendo à la otra, puesto que voy siguiendo à su hermano, y al Español, en quien tengo de vengar igual desdicha.

Vase.

Marg. Oid, esperad. *Laur.* Qué es tu intento?

Marg. Decirle, que el agresor aleve, complice fiero con Florante (no bastaba que à mi me matase à zelos, sino à mi hermano à trayciones?) se oculta aqui. *Laur.* Es vano intento, que no ha de saberlo. *Marg.* Cómo, si oigo que à mi hermano ha muerto?

Laur. Como he de impedirlo yo, que oigo tambien, que le debo haber amparado al mio.

Marg. Es un tirano sangriento, que mi sangre ha derramado.

Laur. Es un noble caballero, que ha valido al que vió solo.

Enr. Ahora tenemos esto?

Franch. Y aun otro poco que falta.

Ser. Laura, Margarita: Cielos, qué debo hacer, quando sé que es al que la vida debo?

Marg. Serafina, el que dió muerte à mi hermano, está aqui dentro, tu has de ayudar mi venganza.

Laur. Serafina, el que resuelto la vida à mi hermano dió, aqui dentro está, y espero

El Encanto sin Encanto.

que tu à su amparo me ayudes.
Ser. Ni lo uno, ni lo otro ofrezco,
que hay tercero empeño. *Las dos.* Cómo?
Ser. Como este hombre tomó puerto
en mi casa, y ni tu en ella
le has de ofender, ni tu luego
en ella le has de amparar,
que à mi me toca el hacerlo.
Lib. Tambien hay duelo en las damas,
debió decirse por esto.
Las dos. Cómo has de poder? *Ser.* Así:
Ola? *Sale Fabio.*
Fab. Señora. *Ser.* Al momento
manda poner dos caballos
de los que en la quinta tengo
para el servicio del bosque,
sus arzones proveyendo
de pistolas, y sus fandas
de joyas, y de dineros,
con quien les comboye, hasta
salir de los cotos nuestros:
tu, Español. *Franch.* No habla conmigo,
yo debo de ser Tudesco.
Ser. Ponte en ellos, y pues ya
está en quietud, y silencio
todo el bosque, tu camino
prosigue. *Enr.* No te agradezco
tanto que me des la vida,
hermoso prodigio bello,
quanto (ay, cielos!) que ocasiona
me des de que vaya huyendo
el enojo de una dama,
à quien en ser noble ofendo,
porque no estoy enseñado
à agraviarlas; y antes pienso
que el haber servido à alguna,
à quien hoy. *Ser.* No es tiempo de eso,
idos, pues: llevadle, Fabio.
Marg. Idos, pero sea advirtiendoo:
Laur. Idos, mas sabiendo sea:
Marg. Que os han de hallar en el centro
de la tierra mis rencores.
Laur. Que han de hallaros mis afectos
donde quiera que ella os busque.
Marg. Y así, creed. *Laur.* Y así, estad cierto.
Marg. Si os acaecieren desdichas.
Laur. Si os sucedieren contentos.
Marg. Que madama Margarita
dellos es causa. *Laur.* Que dellos
es causa madama Laura.
Enr. Ni uno estimo, ni otro temo,
que lo que temo, y estimo
es. *Ser.* Tampoco de eso es tiempo,
id con Dios. *Enr.* Quedad con Dios.
Franch. El quiera que no encontremos

otra aventura en el bosque.

Vanse Enrique, Fabio, y Franchipan.

Ser. Ahora que cumpli primero
yo mi obligacion, cumplid
las vuestras las dos, supuesto
que ya fuera de mi casa,
no está à mi cuenta su riesgo,
ò bien tu venganza le halle,
ò bien tu agradecimiento.

Marg. Tu lo verás, quando veas
como de un traydor me vengo,
y aun dos, pues él, y Florante
à mi, y à mi hermano han muerto.

Laur. Tu lo verás, quando oigas
como yo le favorezco,
pues obligado mi hermano,
por sí, y por mi sabrá hacerlo.

Vanse las dos.

Ser. Ni uno, ni otro veré: Libia?

Lib. Qué mandas? *Ser.* Baxa corriendo,
di à Fabio, que la deshecha
haga de que sale huyendo,
y sin decirle que yo
se lo mando, dexé sueltos
los caballos en el monte,
y que los dos vuelvan luego,
donde le esconda en su quarto.

Lib. Pues qué pretendes? *Ser.* Pretendo,
que ni una logre venganzas,
ni otra finezas: el cielo
te valga por Español,
en qué obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Serafina, y Libia.

Lib. Tan de mañana al jardin
salir quieres? *Ser.* A esa puerta
llama del quarto de Fabio,
en tanto que yo entre aquestas
murtas me quedo, porque
no quiero que en él me vean,
y dile que estoy aqui.

Lib. Escusada diligencia
es, que él sin duda te ha visto,
pues con recato, entrecabierta
la puerta, sale. *Sale Fabio.*

Ser. Qué hay, Fabio,
de nuevo? *Fab.* No sé que sea
novedad, que tu, señora,
dispangas, y yo obedezca.
Dixo Libia, que en habiendo
hecho anoche la deshecha
de irse ese Español, con él
diese à mi quarto la vuelta;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hicelo así, y retirado
en la mas oculta pieza,
que es esa por quien yo ahora
salgo aun antes que amanezca,
con animo de pasar
al tuyo, sin que me vea
la familia, le he tenido;
mira, pues, que es lo que ordenas
que haga dél, porque no sé
si en que allí se oculte aciertas.

Ser. Aunque yo, Fabio, sé poco
desto, sé; que el que desea
de la justicia librarse,
ha de ser en dos maneras:
ò tan luego, que cobrada
la ventaja, no le puedan
dar alcance; ò tan despues,
que los que le siguen, pierdan
las esperanzas de hallarle:
y siendo así, que de esas
dos huidas, fue forzoso
valerme de la primera
entonces por Margarita,
previne despues, atenta
à ser de noche, à estar tanta
gente movida, la tierra
dél ignorada, y sabida
de los demas, que se vuelva,
para usar de la segunda;
pues como ahora se detenga
escondido algunos dias,
pasada una vez la priesa
de buscarle, claro está
que ha de poder con mas cierta
seguridad irse. *Fab.* Bien
estaba eso, sino hubiera
otra razon. *Ser.* Qué es?

Fab. Que viendo,
que no solo no le encuentran;
pero que apenas dél hallan
noticia, rastro, ni seña
los ministros de justicia,
y de Margarita bella
los deudos, y aun ella misma,
que altivamente soberbia
le sigue, no habiendo paso
que ya tomado no tengan,
es fuerza que contra ti,
sintiendo quanto te empeñas,
por solo tema, en libran,
todos los indicios vuelvan,
y que le halen en tu casa.

Ser. Y quando eso nos suceda,
faltará donde ocultarle,
de modo. *Fab.* Qué?

Ser. Que aunque vengan,
no le hallen? *Fab.* Donde, ò cómo?

Ser. Esa antigua fortaleza,
que demolida, del tiempo
ruina yace, no conserva
en las caducas memorias
de su pasada grandeza
un torreon, que antes fue
la camara fuerte della?

Fab. Sí, señora. *Ser.* A este no arrima
la hermosa fabrica nueva,
que hizo mi padre, dexando
de su ancianidad en muestra,
pequeña puerta, que tarde,
ò nunca se ha visto abierta?

Fab. Sí, señora. *Ser.* Pues quien quita
el que pongamos en ella
disimulada pintura
de su arquitectura mesma,
sobre dos quicios movida,
por donde darsele pueda
la comida, con tal arte,
que el haber paso desmienta?

Fab. Vengo en que en ese secreto
no den: si por las almenas
entrasen al torreon?

Ser. Valdremonos de las ciegas
minas, haciendo que una,
que sale à la orilla de esa
ria, que va al mar, se aclare:
y teniendo un barco en ella
siempre aprestado, y la boca
hasta este trance cubierta
de tierra, y broza, podrá
huir en él. *Fab.* Qué mas pudieras
haber pensado, señora,
en amparo, ò en defensa
de un hermano, à quien hubiesen
de cortarle la cabeza

à otro dia? Un extrangero,
por tema no mas, te cuesta
tantos discursos? *Ser.* Dos veces
me habeis dicho eso de tema,
y aunque mas me ocasioneis,
no he de deciros qual sea
la ocasion que à eso me mueve;
pues basta que yo la tenga:
y es verdad, porque me obligo
à mucho, el dia que sepa
él, ni nadie, que no menos
que el vivir le estoy en deuda:
y supuesto que los dos
solos habeis de ser destas
prevenciones sabidores,
con tal secreto, y cautela,

El Encanto sin Encanto.

que él no ha de saber que yo lo sé, porque no quisiera que la bizarría española, naturalmente soberbia, à otro afecto se persuada; haced poner de manera aquellas piezas, que acaso pobre hospedage parezcan; y haced que por esta mina, y barco se :: mas suspenda la voz, que él sale al jardín.

Fab. La puerta me dexé abierta, por no presumir que habia de atreverse à que le vieras.

Ser. Pues ya retirarme no es posible, decidme, él llega à saber que es orden mia el que esté aqui? *Fab.* Mal pudiera yo haberlo dicho, si Libia, lo primero que me ordena es, que lo calle. *Ser.* Está bien, y ayudadme à la deshecha que he de hacer.

Salen Enrique, y Franchipan.

Enr. Pues el anciano, à quien debí la fineza de haberme vuelto à este alcazar, abierta dexó la puerta, y tarda, reconocamos donde sale, porque sepa, si me buscan, como habrá, ù retirada, ù defensa.

Franch. En toda Milicia es principio de buena guerra reconocer el terreno.

Enr. Un jardín es: mas espera, que está aqui madama. *Franch.* No es posible que sea ella.

Enr. Cómo no? *Franch.* Como no se usau en esta, ni en otra tierra, madamas madrugadoras.

Ser. Quien anda alli?

Enr. Quien quisiera tener, señora, mil vidas que dar à las plantas vuestras, atento à :: *Ser.* No mas: qué es esto, Fabio? cómo aqui se queda este hombre? no mandé yo que luego al punto saliera destes bosques? *Fab.* Sí, señora; pero la noche finesta para él dos veces, movida toda la gente, la tierra ignorada. *Ser.* Todo eso no corria à cuenta vuestra,

ni mia, pues ya una vez fuera de mi casa, à cuenta corria de su fortuna; y es demasiada licencia, que en vuestro quarto. *Enr.* No Fabio, señora, la culpa tenga, ni yo la rengo tampoco, sino, el ser tales mis penas, que aun escuchadas de paso, no hay bronce que no enternezcan, quanto mas el pecho noble de un anciano, que al oír que eran (fingiré que se las dixé, por ver si su enojo templa) nacidas todas de haber con generosa clemencia dado la vida à una dama.

Franch. Cargará el diablo con ella primero, pluguiera à Dios.

Ser. Nada me digais. *Enr.* Es fuerza, no por mí, sino por Fabio, que ayer sin duda muriera ahogada en el mar, à no arrojarme à socorrela de la banda del navio, que huyendo de una tormenta, llegó de paso à albergarse en la barra de Marsella.

Fab. Qué oigo? *ap.*

Lib. Ya no hay que decirnos lo que ampararle te es fuerza.

Ser. Qué no pudiese estorbar que mi obligacion se sepa, pues le bastaba ser mia, para cumplir yo con ella sin testigos? pero aun bien que él no llegará à saberla.

Enr. Y siendo asi, como dixé, aunque à repetirlo vuelva, que al oír que mis desdichas tan ilustre origen tengan, se enterneciese, qué culpa fue, pues piadosas tragedias, qué espíritu hay que no inclinen? qué corazon que no muevan? Y mas quando de tan noble accion, tan hidalga empresa resultó, que con la dama apenas toqué la arena, quando otras, que, disfrazadas tambien, estaban de fiesta, en un coche la pusieron, dexandome en la ribera; porque à este tiempo tambien se hizo el baxel à la vela,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mojado, pobre, y desnudo,
perdidos viage, y hacienda,
sin reparo, y sin abrigo.

Franch. Ni geaero de moneda
mas, que la que yo tenia
para pollas, y conservas.

Enr. Con que obligado à tomar
postas, pude ver desde ellas,
que de mi necesitaba
la ventajosa violencia
de estar dos para reñir
con uno, sin que pudiera
ajustarlos, porque habia
no sé que dama, y que prenda
de por medio; y pues sabeis
lo demas que de aquí resta,
doleos de una fortuna
tan derrotada, y deshecha,
que aun vuestra piedad, señora,
se ha hecho de piedad ofensa,
perdonando à Fabio, ya
que yo el perdon no merezca.
Y quedad con Dios, que yo
palabra os doy, aunque fuera
mi riesgo el de muchas vidas,
quanto mas el de una, y esa
llena de tantos pesares,
de tantas desdichas llena,
no estar un instante donde
vuestra hermosura lo sienta:
vén, Franchipan. *Ser.* Esperad,
oid, atended. *Enr.* De manera,
señora, me atemoriza
vuestro enojo, que aunque quiera,
no podré con mi respeto
acabar el que se atreva
à miraros enojada;
que si da muerte qualquiera
belleza afable, qué hará
airada vuestra belleza?

Ser. No es el enojo el que ahora
os habla, sino el ver que entra,
y por esa parte donde
habeis de tomar la puerta,
un hombre, que con las ramas
no bien distingo quien sea;
mas sea quien fuere, no tanto
por vos, como por mi, es fuerza
que esas murtas os oculten,
y procurad que no os vean,
ni salgais hasta avisaros.

Enr. Solo en eso os obedezca,
por vos, no por mi. *Lib.* Entrad vos.

Franch. Entrarán, que no son bestias.

Escondense los dos.

Ser. Tenia, Fabio, razon
de ampararle mi nobleza?
razon mi vanidad, Libia,
para que nadie lo entienda?
pues en sabiendo (ay triste!)
que yo la vida le deba,
con qué tengo de pagarle?
demas de la contingencia
de que sabido una vez,
ò le maten, ò le prendan
à mis ojos? *Fab.* Dices bien,
y ahora, aunque tu no quieras
ampararle, tengo yo
de morir en su defensa:
Y así, iré à que luego al punto
quanto importe se prevenga
para ocultarle. *Vase.*

Ser. Tu, Libia,
quien es mira el que atraviesa
el jardin. *Lib.* Florante es,
y viene hácia aquí. *Ser.* Qué pena!
Sale Florante.

Pues como, Florante, vos,
si, quando, yo, aquí: estoy muerta!

Flor. No mi venida, señora,
os disguste, ni os ofenda,
que no es la pasada culpa,
en que me arrastró mi estrella
à hacer del amor agravio,
y à ofender con las finezas,
la que hoy para venir,
vida, y libertad arriesga,
à vuestra casa: mirad
qual será la causa fiera
que à ella me reduce, pues
le está de mas el ser vuestra.
A Fabio busco, no à vos,
dixeronme à esotra puerta
de su quarto, que al jardin
habia salido por esta;
y así, entré à buscarle, no
persuadido à que pudiera
dar con vos à aquestas horas:
mas qué ignorancia tan necia,
siendo las horas del alba,
no imaginaros en ellas!
En fin, señora, buscando
vengo à Fabio, sin que tema,
ni enemigos, ni justicia,
que es mi honor el que me alienta,
por haberme dicho Laura
mi hermana ahora en esa iglesia,
adonde estoy retraido,
por ser la que hallé mas cerca
anoche entre muro, y quinta,

El Encanto sin Encanto.

que Fabio en la conferencia della, y Margarita, fue quien con piadosa orden vuestra à un caballero Español, que perdí entre la maleza del monte, sin culpa mia (la noche sola la tenga) habia acompañado, hasta ver su vida en salvo puesta: es el Español à quien yo se la debo, y sus prendas, primero para ajustarnos generosamente cuerdas, para ayudarnos despues discretamente resueltas, me han puesto en obligacion, sin reparar que me vean, que me prendan, ò me maten, de que le busque, y pretenda à todo trance à su lado hallarme; y así, quisiera solo que Fabio me diga qué camino es el que lleva, quien era, y à donde va, para seguirle; y que vea, que si él empeñó por mi su valor en la pendencia, sé yo por él empeñar sér, vida, alma, honor, y hacienda.

Enr. Bien anda el Francés. *Franch.* Salgamos, y valganos su nobleza.

Enr. La primera es Serafina; detente, loco, qué intentas?

Franch. Ver si hicieremos flux, pues no nos vale la primera.

Ser. Ya que el acaso conmigo, en vez de Fabio, os encuentra, en vez de Fabio tambien habré de dar la respuesta: A ese Español le sacó de mis terminos, y apenas fuera dellos le vió quando (porque aqueste el orden era) le dixo: Vuestra fortuna os valga, y tomó la vuelta. Y siendo así, que él no sabe mas, idos, y tan apriesa, que no deis lugar à que mas vuestra venida sienta.

Flor. Si haré, señora, supuesto que es reservada materia por ahora la de amor, hasta que à vos mas ayroso vuelva, cobrada. *Ser.* No prosigais.

Flor. Dexad que à correr me atreva

la mascara à mi dolor, pues vos no la teneis puesta: Cobrada. *Ser.* No he de oirlo.

Flor. Tengo de decirlo: aquella prenda de Celio, con quien me hizo hacer, si no paces, treguas, lo preciso de ayudarnos uno à otro en la resistencia que hicimos à la justicia.

Enr. Vive el cielo, que por ella el duelo fue. *Franch.* Y aun los duelos.

Flor. Pero tiempo habrá en que pueda blasonar, pues no acabada quedó la question suspensa, de que, ò cobre vuestro guante, ò pierda en tan digna empresa la vida, para consuelo de no haber sido en la fiera ruina del mar el dichoso que pudo sacaros della; pues quando estabades vos à tanto peligro expuesta, no à menos peligro estaba quien, es clara consecuencia, os diera la vida, pues la daba à una alhaja vuestras; y aun con fineza mayor, pues siempre es mayor fineza, que el cobrarla vos por otro, el que yo por vos la pierda. *Vase.*

Franch. Haslo oido? Vive el cielo, que tambien, señor, es ella la que sacaste del mar.

Enr. Aun esa dicha, que fuera desquite de otras desdichas, viene en pesares envuelta.

Franch. En qué pesares, si ahora, juro à Christo, aunque no quiera, nos ha de amparar? *Enr.* No sé como decir quanto sienta ser la dama de aquel duelo.

Ser. Ay, Libia, con qué verguenza le he de ver, al ver que sabe lo que le debo, y que sea la causa del desafio!

Lib. Solo un remedio te queda.

Ser. Qué es? *Lib.* Irte, sin que te hable.

Ser. Has dicho bien, en mi ausencia haz tu que al quarto de Fabio

él à retirarse vuelva.

Lib. Véte tu, y dexame. *Sale Laura.*

Laur. Hermosa Serafina? *Ser.* Laura bella, tan de mañana? pues qué

veni-

venida (ay, cielos!) es esta?

Laur. Supe donde retraido mi hermano, tras las refriegas de anoche, estaba, y por no fiarme de otro, me fue fuerza ir yo à llevarle, no sé que dineros, y joyuelas, para que se ausente, en tanto que el tiempo este daña emienda.

Dixele como por causa del lance del mar, en esta quinta Margarita, y yo juntas concurrimos. *Ser.* Cesa, que ya él me lo dixo. *Laur.* Pues ha estado aqui? *Ser.* Y con tan necia pretension, como que Fabio le dixese donde queda el Español. *Laur.* De su parte venia à eso yo. *Ser.* Su impaciencia no le debió de sufrir el aguardar tu respuesta.

Laur. No te espantes, porque es mucha su obligacion: y que llega Fabio à decir dél? *Ser.* No mas de que dexandole fuera de los bosques, se volvió, y él prosiguió donde quiera que le lleve su fortuna.

Laur. O quiera el cielo, que sea à patria donde le aguarde mas dicha, que halló en la nuestra!

Ser. Pues qué te va en eso à ti?

Laur. No lo sé, pero si oyeras (ay, Serafina! ay, amiga!) lo que dél mi hermano cuenta, quanto à ingenio en el discurso, quanto à brio en la destreza; si hubieras hecho reparo, al entrarse por las puertas, quan en sí dixo, que huía (porque de otro nunca huyera) de la justicia: si hubieses despues de la competencia de Margarita, advertido con quan cortesanas muestras dixo, que solo sentia entre todas sus tristezas dexar quejosa à una dama, y esto sobre una presencia, à la vista tan ayrosa, al oido tan discreta, no me preguntaras, qué me iba en esto, porque vieras dentro del pecho (no acierto à decirlo) tu eres cuerda;

y así, te ruego, si acaso, bella Serafina, llegas à saber dél, me lo avises; y à Dios, que à hacer diligencia voy de que le siga quien, si por mi dicha le encuentra, le traiga, donde en el centro le he de esconder de la tierra, hasta que le ponga en salvo. *Vase.*

Franch. Tampoco à aquesta fincaz habemos de salir? *Enr.* No.

Ser. Has visto cosa mas tierna en toda tu vida, Libia?

Lib. Tambien preguntar pudiera yo, qué te va en eso à ti?

Ser. Sí, mas tambien respondiera yo, que no lo sé, pues solo sé, que de todas mis penas siento que él haya entendido (pues nada importa que entienda que haya, ò no haya quien me sirva) lo que le debo. *Lib.* Qué dieras, porque aunque lo sepa, yo hiciese que no lo sepa?

Ser. Cómo es posible? *Lib.* No niegues la caida, ni concedas el socorro, que ya vuelvo. *Vase.*

Ser. Qué mal el dolor se alienta! ya los que entraron se han ido, salir podeis. *Enr.* Pues licencia me dais, será à proseguir la ultima platica nuestra.

Ser. Qué es? *Enr.* Que perdoneis à Fabio, y à Dios quedeis. *Ser.* Tan apriesa?

Enr. Si el hallarme aqui os enoja, y bastaba esta primera razon, qué hará la segunda?

Ser. Segunda hay? *Enr.* Sí.

Ser. Y qual es? *Enr.* Esta: Quando de vos recibia amparo, que solo era dadiva de ser quien sois, ayrosa estaba mi pena, que es dar culto à una deidad aceptar que favorezcas; pero quando el culto pasa à ser otra cosa, y dexa de ser culto, desayrada vendrá à estar, que es muy diversa cosa, que un animo noble el favor que se le ofrezca, le reciba como dón, ò le cobre como deuda.

Ser. No sé porque lo digais.

Enr. Dixeos, que de mis tragedias

fue una dama, que del mar saqué ayer, causa primera.

Ser. Sí. *Enr.* Dixoos otra persona ser vos, y quanto le pesa no haber ella sido. *Ser.* Sí.

Enr. Pues vos socorrida, ella envidiosa, y yo dichoso, facil es la consecuencia.

Ser. En la gondola conmigo iban criadas, y deudas, y hubo quien à todas.

Sale Libia con un memorial.

Lib. Este

memorial me dió à la puerta, trayendo, para venir, guarda de vista, y licencia, señora, para ti ahora.

Ser. Quien? *Lib.* El moro de galera,

que ayer te sacó del mar, en que te pide, ò te acuerda la palabra que le diste de darle libertad. *Ser.* Sea

la respuesta que à él le dé, tambien para vos respuesta.

Dile, Libia, que yo estoy con cuidado, y de mi crea que la obligacion conozco en que le estoy; de manera, que le pondré eu libertad, si vida, y alma me cuesta: estais respondido? *Enr.* Sí.

Franch. Renegó nuestra fineza, pues se nos ha vuelto moza, antes que el rescate venga.

Enr. Pero no desconfiado, pues aun consuelo me dexa la diferencia en los dos.

Ser. Y qual es la diferencia?

Enr. Venir él por libertad, y volverme yo sin ella:

Vén, Franchipan, procuremos en una alqueria de esas (porque no me he de valer de piedad, que no sea vuestra) dos vestidos de villanos, que nos disfraeen, siquiera hasta la raya, pues basta lo que sé en lengua Francesa, para ir pidiendo limosna.

Franch. Y yo, que no sé la lengua, comeré de lo que él pida, y callaré, que no es nueva cosa que calle quien come: y dile usted, mi Reyna, al Moro, que yo le beso

las manos, y que me tenga desde hoy por su servidor. *Vase.*

Ser. Libia? *Lib.* Qué me mandas?

Ser. Vuela,

y dile à Fabio.

Sale Fabio.

Fab. A mi no hay

que decirme, que ya queda aclarandose la mina, y fingiendose la puerta, y en el mas hondo retrete puestas dos camas, y mesa.

Ser. Sí hay, Fabio, que le sigais, pues no tomando él aquella del quarto, por la del bosque salió, id tras él à que vuelva.

Fab. Volando iré, aunque de vista se pierda ya. *Ser.* En una de esas alquerias va à buscar

disfraz: tu, que tras mi vengan monteros, y cazadores

di, porque con la deshecha de la caza he de seguirle,

no tanto ya por mi mesma, quanto porque no se logren,

ò en su favor, ò en su ofensa, de Margarita las iras,

ni de Laura las finezas.

Vanse, y salen Margarita, el Gobernador, y gente con armas.

Marg. Si el centro de la tierra

en sus duras entrañas no le encierra, del bosque no es posible haber salido, segun yo desde anoche acá he corrido de todo su horizonte

la playa al mar, y la maleza al monte;

sin que la mas pequeña noticia encuentre dél rastro, ni seña, que le haya en tierra, ò mar dado passage, desde el menor hasta el mayor village.

Gob. Añade, para que salido no haya al linde de la mas vecina raya, el ir à pie, pues sueltos los caballos, hoy al amanecer pude eucontrallos en aquesta espesura.

Marg. Toda mi pena, y toda su ventura estuvo en que yo anoche no supiera que el homicida de mi hermano era, hasta que te saliste

con tanta priesa, que mi voz no oiste: y Laura, y Serafina me impidieron el que fuese tras ti, con que pudieron dar tiempo à que saliese de su casa.

Gob. Supuesto que los terminos no pasan de todo este contorno, que nuestras gentes han corrido en torno,

sin duda que escondido
le tiene algun villano, persuadido
del temor, de la dádiva, ù del ruego;
y así, que solo es, à juzgar llego,
ultima diligencia,
pues no puede ser fuga, sino ausencia,
tallarle en mil escudos à quien diga
dél, que à esto, y à mas el interes obliga.

Marg. Si hasta aqui concurrimos
juntos, porque à un parage, y fia venimos,
bien que fuera el hallarle,
tu por prenderle, y yo para matarle:
ya desde aqui es forzoso dividirnos,
pues no ha de convenirnos
tan opuesta esperanza,
que en ti es justicia, quando en mi venganza.
Haz tu la diligencia
que convenga à tu puesto, y tu prudencia,
ya à Serafina culpes, ò ya à Fabio,
ò ya su vida talles, que en mi agravio
yo sabié hacer la mia,
sin que se diga que una alevosia
por justicia vengo. *Gob.* Detente, espera.

Marg. Para qué?

Gob. Una razon oye, siquiera.

*Mablan los dos à parte, y salen en traje de
villanos Enrique, y Franchipan.*

Enr. Notable dicha ha sido,
quan presto la codicia del vestido,
y del poco dinero,
el animo movió de aquel primero
villano, que encontramos,
en cuyo albergue el habito mudamos!

Franch. Sí, pero pon à cuenta desa dicha,
(ay, señor!) la desdicha
de haber venido donde
esta maleza armada gente esconde.

Enr. Si ahora nos retiramos,
lo dirá el movimiento de los ramos,
mejor es atrevernos,
à que nos vean.

Franch. Para qué es ponernos
en tal riesgo nosotros?
aqui estemos, y busquennos los otros.

Enr. No es mas sospecha hallarnos escondidos?

Franch. Buen remedio, finjamonos dormidos.

Enr. No dices mal, que el sueño
desmiente los cuidados de su dueño,

Franch. Pues dexate caer.

Enr. Si haré, y oigamos,

Echanse los dos.

por si acaso quien son averiguamos.

Gob. Mira que yo no puedo,
quando advertido de tu saña quedo,
no acudir à impedilla.

Marg. Yo sabré à tu despecho conseguilla.

Enr. En gran peligro estamos,
la ofendida es la dama que miramos.

Marg. No solo en el tirano
alevoso homicida de mi hermano,
à quien, si ya le encuentro,
ocultaré de ti, porque en el centro
de la tierra le mate, y su malicia
vea que no me vengo por justicia;
pero en el alevoso, injusto, fiero
complice, que asesino, de otro acero
le mató acompañado:
no digo Celio, pues se halló à su lado,
Florante digo, en quien, viven los cielos,
mas que mi sangre he de vengar mis celos,
pues ya se dice que de tanta ruina
fue origen el amor de Serafina. *ap.* *Varc.*

Gob. Aguarda, pero intentos serán vanos
parar ira en muger. *Uno.* Unos villanos
estran aqui dormidos.

Enr. Ay de mi, si la lengua, y los vestidos
no ba tan! *ap.*

Franch. Y de mi, que en tanta mengua
tengo el alma en el pico de la lengua. *ap.*

Gob. Despertadlos, por ver si algo podemos
dellos saber.

Uno. Villanos? *Enr.* Qué tenemos?
quien viene allá? *Franch.* Ba, ba.

Uno. Qué modo es ese
de hablar, ba, ba? *Franch.* El de callar. *ap.*

Enr. No os pese
que no os responda, hidalgo, porque es mudo
ese buen labrador. *Otro.* Ya no lo dudo:
mas qué quere decir?

Hace señas que convengan con los versos.

Enr. Qué, que os obliga
à despertar à quien de su fatiga
un risco breve rato le da cama?

Uno. Ser el Gobernador el que à ambos llama.

Enr. Qué manda su merced?

Gob. Un forastero,
en habito Español, y caballero,
le habeis visto?

Enr. Mil gentes, que han pasado,
eso mi mo, señor, han pescudado;
y si visto le hubiera,
à la primera vez ya lo dixera.

Hace señas Franchipan.

Gob. Qué me quiere decir ese villano?

Enr. Simple es tras mudo, que à no ser mi
hermano,

no le sufriera yo: dice, que el dia
trabajando, à la orilla desa tia,
nos vió, en aquella obra
que veis: y siendo la hora que el sol cobra

El Encanto sin Encanto.

mas fuerza, aqui à sestar nos retiramos;
y pues que à vuestras voces despertamos,
le deis para beber.

Gob. Ya al ruego acedo.

Dale algun dinero el Governador à Franchipan.

Uno. Grandisimo hablador es este mudo.

Gob. Pues ya en aquestos bosques no tenemos
que hacer, à la Ciudad nos retiremos,
no Margarita intente
de ambos linages empeñar la gente,
sin que presente me halle,
movido algun motin, à reparailes,
y porque el bando se eche
de la talla, aproveche, ò no aproveche.

Enr. Los cielos guaiden à sus Señorías.

Gob. Decid por todas esas caserías,
que por el Español dan mil escudos. *Vase.*

Franch. Si otras veces han hecho hablar los
mudos,
esta callar al hablador: rebiento,
jurado à Dios, si aguardan un momento.

Enr. Bien sucedió hasta aqui.

Franch. Pues mientras vamos
à encontrar con la senda, discurremos.

Enr. Cómo es posible en cosas tan extrañas?

Franch. Asi se recopilan las marañas.

Enr. En casa de Anarda bella
ruido su esposo sintió.

Franch. Y mientras él luz tomó,
y espada, la puerta ella.

Enr. Yo que ya en salvo la ví,
por seguirla, me arrojé
de un balcon.

Franch. Con que se fue
à un Convento desde allí.

Enr. Mi padre, quiso mi estrella,
supiese el lance cruel.

Franch. Y para guardante dél,
sin las cercanias della.

Enr. Partir me hizo à Barcelona,
previniendo que trocará.

Franch. El Don Enrique de Lara,
en Don Felix de Cardona.

Enr. Solo à Anarda la hice juez
del nombre con que venia,
por si tal vez me escribia.

Franch. Y aun ella lo hizo tal vez.

Enr. Pasar à Italia queriendo,
vine à anibar à Marsella.

Franch. Quando los festejos della,
tu en mar, y yo en tierra viendo.

Enr. Con una gondola topa
un barco, que corrió el mar.

Franch. Y la gala del nadar
en él fue perder la ropa.

Enr. Juzqué que una deidad era
la que del golfo saqué.

Franch. Y su perro de agua fue
un morazo de galera.

Enr. Quiso Dios, que en importuno
lance à ver à tres alcancee.

Franch. Y por no perder el lance,
en ti se remató el uno.

Enr. Donde una hermosura habia
me amparé. *Franch.* Entre dos bellacas,
en meta ora de haças,
una zayna, y otra pia.

Enr. Una obligada, en el centro
afirma que ha de guardarme.

Franch. Y si yo pucdo escaparme,
no ha de cogermè à mi dentro.

Enr. Otra ofendida. *Franch.* Al revés
de doctor te ha de buscar,
pues antes te ha de enterrar,
para matarte despues.

Enr. Entre ambas la otra remedio
da, mas con fines penosos.

Franch. Con que hay extremos viciosos,
sin darse virtud en medio.

Enr. De su rigor, ò su agrado,
no sé à cuyas manos muero.

Franch. Y eres tan gran majadero,
que vendrás enamorado.

Enr. El guante de algun galan
fue à darme pena bastante.

Franch. Cobrale tu, dame el guante,
y será de Franchipan:
con que no habrá que sentir.

Enr. Para qué es querer conmigo
discurrir tu, si contigo
es locura el discurrir?

Franch. Pues habemos de ir callando?

Enr. Mas alivio el callar fue,
que oir à un necio. *Franch.* Harto callé,
y à fuer de pardillo, quando
estuve en muda.

*Los dos se pasean, y al paño salen Serafina,
Libia, Fabio, Cazadores, y un Vejete
de villano.*

Vej. Hacia aqui

los ví echar, y aun llego à vellos
ya. *Ser.* No te engañes. *Vej.* Aquellos
los vestidos que les di
son, mal me puedo engañar.

Ser. Grande dicha, Fabio, fuera,
que sin que él viera, ni oyera
quien le llega à retirar,
le llevasemos, porque
nunca en la sospecha entrára
de ser yo, pues cosa es clara,

que si
por él
pensar
Fab. Yo
y asi
mientu
la vue
Lib. No
de qu
con u
y deu
Franch.
Franch.
estar
que i
pens
Salen

Tod. D
Enr. Q
Franch.
Fab. T
vean
que
Franch.
advi
Fab. C
oyes
Franch.
el n
Fab. l
ò b
Enr.
si à
Lib. l
Ser. l
sol
pue
dar
ve
Lib.
de
lo
de
po
à
rig
ye
le
Lib.
qu
o
si
la
e

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que si à vos venir os ve
por él tras mi enojo, pueda
pensar que soy sabidora.

Fab. Yo lo intentaré, señora,
y así, aquí oculta te queda,
mientras con los cazadores
la vuelta tomarle intento.

Lib. Notable es tu pensamiento
de que una suerte mejores
con un susto. *Ser.* A mi decoro,
y deuda conviene así.

Franch. Diré algo que importa? *Enr.* Sí.

Franch. Qué habrá hecho Dios del moro?
estará ya en libertad?
que me hace compasion
pensar, que::

*Salen, y abrazanse con ellos, y los cubren
los rostros.*

Tod. Daos à prision.

Enr. Qué desdicha!

Franch. Qué crueldad!

Fab. Tapadles los rostros, no
vean adonde van. *Enr.* No dudo
que à morir.

Franch. Que soy el mudo,
advertian ustedes, yo.

Fab. Cómo sois el mudo, quando
oyendoos hablar estoy?

Franch. Cómo he de decir que soy
el mudo, sino es hablando?

Fab. Llevadlos, que así han de ir,
ò bien, ò mal les esté.

Enr. Ay infeliz! que no sé
si à vivir voy, ò à morir.

Lib. Bien el intento has logrado.

Ser. Ahora la dificultad
solo es, que en la soledad
pueda deste despoblado
dar lugar à que ninguno
vea del modo que van.

Lib. Ya anochece, y cerca estan
de la torre, sin que alguno
lo haya visto, que no sea
de tu familia. *Ser.* Bueno es,

porque no llegue despues
à que en Margarita vea
rigores, en Laura agrados,
yo, envueltos entre temores,
le dé agrados, y rigores.

Lib. Dexame à mi esos cuidados,
que yo haré que en confusion,
ò bien, ò mal entendida,
sin saber si es muerte, ò vida
la que tenga en la prision,
en tantos delirios dé,

que desvelado le tenga,
sin que en ti à sospechar venga.
*Vanse las dos, y abriendose una puerta, que
estará pintada de muralla, y que convenga
con lo demas, salen Enrique, Fabio,
Franchipau, y el Vejete.*

Fab. Suerte haber llegado fue,
sin haber gente encontrado:
idos, y ved que el secreto
importa. *Vej.* Yo le prometo.

Fab. Dichoso tan desdichado,
que de uno, y otro el efeto
à un tiempo tocas, aquí
tu bien, ò tu mal espera.

Enr. Solo, pues me hablas, quisiera,
triste voz, saber de ti,
si fue la justicia quien
me prendió? *Fab.* No.

Enr. Luego. *Fab.* Di.

Enr. La dama ofendida es? *Fab.* Sí.

Enr. No la obligada? *Fab.* Tambien.

Enr. Pues como las dos (ay, Dios!)
convienen en mi fortuna?

Fab. Como son las dos, que es una,
y es ninguna de las dos.

Enr. Oraculo, que nos das
dudosas respuestas hoy,
no sabré yo donde estoy?

Fab. Descubrete, y lo sabrás.

*Vase Fabio cerrando la puerta, y los dos se
destapan.*

Enr. Cielos, qué confuso centro
es este, donde se hallan

tan à obscuras mis sentidos?

Franch. Jesus, qué lobrega estancia?

Enr. Franchipau? *Franch.* Señor?

Enr. Tambien

has venido tu? *Franch.* Te engañas,
no he venido, haime traído.
sin saber quien, en volandas,
ni como, quando, ni donde.

Enr. Donde estás? *Franch.* Qué me faltaba,
si supiera donde estoy?

Enr. Hasta aquí las dos palabras
de las dos damas cumplidas
estan, pues dixeron ambas,
que en el centro de la tierra
me habian de esconder. *Franch.* No es nada
lo que falta de saber.

Enr. Qué es lo que de saber falta?

Franch. Si es el sobre dicho centro
donde la piedad nos guarda,
ò la piedad nos asige.

Dentro suena ruido de cadenas.
Mas ay! cadenas arrastran:

El Encanto sin Encanto.

si es el moro de galera,
que tras nosotros se anda
à vender las suyas? *Enr.* Presos
estamos, la voz me engaña,
que dixo que no habia sido
la justicia, pues es clara
cosa que es prision.

Franch. No mucho. *Suena la cadena.*

Enr. De qué, Franchipan, lo sacas?

Franch. De que suena esta cadena
à manera de faantasma.

Lib. dent. Qué haceis, que no los poneis
los lazos à la garganta,
para que quien mata muera?

Franch. En poder de la tirana
estamos. *Ser. dent.* Para que viva
quien favorece, y ampara;
qué haceis que no consolais
sus penas con esperanzas?

Franch. No, en poder de la piadosa
estamos. *Dentro guitarra.*

Enr. Oye, que cantan.

Mus. dent. Sufrase quien penas tiene,
que tiempo tras tiempo viene.

Enr. Hallaràse otro en el mundo
entre halagos, y amenazas
à estas horas tan confuso?

Franch. Sí, yo, y otro camarada.

Enr. Quien? *Franch.* El moro de galera,
que entre si alcanza, ò no alcanza
la libertad, à estas horas
estará papando ansias.

Enr. Qué locuras!

Dentro mas cerca el ruido de la cadena.

Franch. La cadena
se acerca. *Dentro Libia.*

Lib. Muera quien mata.

Ser. dent. Viva quien socorre. *Enr.* Cielos,
qué haré en confusiones tantas?

La Mus. Sufrase quien penas tiene,
que tiempo tras tiempo viene.

Franch. Son cosas del diablo estas?

Enr. Mira, loco, lo que hablas.

Franch. Cómo he de mirarlo à obscuras?
quien mosquetero se hallará

à estas horas? *Enr.* Para qué,
necio? *Franch.* Para pedir hachas.

*Vuelven un turno con dos buxias, y en ellas
dos papeles.*

Mas ay! apenas lo dixe,
quando, sin ver quien las saca,
luces veo. *Enr.* En la pared,
que es un lienzo de muralla,
hay un nicho, en que las luces
están, sin ver quien las traiga.

Franch. Señores, qué encanto es este?

Enr. Al pic, si bien lo reparas,
no hay de cada candelero
un papel? *Franch.* Yo no veo nada,
mas ciego estoy con la luz,
que sin ella.

Toma Enrique los papeles, y lee.

Enr. Espera, aguarda.

Lee. Señor Don Enrique, aunque hay
quien defienda, hay quien agravia,
poneos bien con Dios, porque
habeis de morir mañana.

Franch. Santo es el consejo, pero
la resolution no es santa.

Enr. Vén acá, tu al Postillon
dixiste que me llamaba
Enrique? *Franch.* Cómo pudiera,
si sé que Felix te llamas

en esta ausencia, trayendo
el nombre mudado, à causa
de que por él no te sigan?

Enr. Anoche, quando entré en casa
de aquella rara hermosura,
que piadosamente ingrata,
à quien ampara de noche,
de día le desampara,
dixe mi nombre? *Franch.* No sé
que tal dixises, que nada
oi mas, que un forastero
Español, si no es que hayas
dicholo esta noche à Fabio.

Enr. No le hablé en eso palabra,
veamos estotro papel.

Franch. Miratele tu, y tu alma.

Enr. lee. Alentad, señor Don Felix,
y vivid con esperanzas,
que aunque hay quien os ofenda,
hay tambien quien os ampara:
Felix me llama tambien.

Franch. O todo mi juicio falta,
ò estas mugeres han hecho,
al ver que una, ni otra halla
camino de que parezcas,
un mismo hechizo, en que tratan
matarte una, ampararte otras;
y el familiar, que se halla
de ambas invocado, viendo
que es peor servir à dos damas,
que servir à dos señores,
quando Enrique te maltrata,
y Felix te favorece,
está obedeciendo à entrambas.

Enr. Muy lindo familiar fuera
el que, quando me amenaza,
me avisa de que me ponga

JORNADA TERCERA.

Salen Serafina, y Libia, que trae luz.

Lib. Pues sin recogerte, toda la noche en vela has querido estar, por si menester fuese, escuchando algun ruido, proseguir con amenazas, ó asegurar con alivios: y ya amanece, señora, sin que dentro se haya oido rumor alguno, bien puedes descansar un rato. *Ser.* Impio fuera para mi el descanso, que si acompañada lido con mis penas, qué haré à solas? y puesto que mas me rindo à la confusion, que al sueño, discurremos, que habrá sido lo que este hombre habrá pensado.

Lib. Pues ya que en eso te sirvo, vamos recogiendo cabos, que llaman sentar principios: Mandastele à aquel villano, que por donde iba, nos dixes el Español, porque nunca en él se hallasen testigos, que depusiesen que tu le habias buscado, y visto, que te traxese, señora, los dos trocados vestidos; pagandole à su codicia, por afianzar de camino con llave de oro el secreto, mucho mas de lo que él quiso: Mojada, y deshecha hallé en uno de sus bolsillos, ù despreciada por rota, ù quedada por olvido, una carta, de quien ambas nombres, el propio, y fingido, supimos; con que no dudo que al hallarse conocido por su nombre, y el ageno en tan extraño retiro, ya amenazado à rigores, y ya consolado à auxilios, esté el pobre caballero perdiendo esta noche el juicio. Pensar que él crea que es sobrenatural hechizo, es locura, porque como se ve que aqueste edificio se mueve, ha de presumir

bien con Dios: barbaro, calla, porque yo no he de creer que hechizos, y encantos haya, y toma esa luz. *Franch.* Yo? *Enr.* Sí, veamos donde es desta estancia por donde entramos la puerta.

Franch. Aqui hay una.
Enr. Entra, qué aguardas?
Franch. Que entres tu primero.
Enr. En ella *Mirando adentro.*

no se ve mas que dos camas, sin puerta alguna: por donde entraríamos? *Franch.* Las guardas de las hechiceras suelen ser puerta regular, à falta de cañon de chimenea: mas qué es esto?

Vuelve la pared con una excusabaraaja, un frasco, y un vaso.

Enr. Qué te espanta?
Franch. Ver que las paredes den luces, y despues canastas.
Mira la excusabaraaja.

Enr. Qué será esto! Dulces son.
Franch. Con un frasco, y una taza: sin duda de azucar piedra serán Monjas, que se mandan por torno de cal, y canto.

Enr. Posible es que tengas gana de comer? *Franch.* Y de beber.

Enr. Cómo deso no te extrañas?
Franch. Como lo trae santiguado el refran de muera Marta: y pues de una colacion es lindo postre, la cama, y pues sé donde ella cae, sepa ella donde yo caiga, y venga lo que viniere.

Enr. Tambien yo iré, no à tomarla como descanso, sino como campo de batalla que es de los mistes: Fortuna, qué consultaré à mis ansias?

Libia dentro.

Lib. Que os pongais con Dios, Enrique, que habeis de morir mañana.

Ser. y Mus. dent. Que nada os aflija, Felix, y vivais con esperanza, que aunque hay quien os ofenda, tambien hay quien os ampara.

Enr. Qué dices desto?
Franch. Que si Dios de aqui vivo te saca, el caballero encantado se habrá de llamar to farsa.

El Encanto sin Encanto.

que es mas estudiado arbitrio para ocultarle. Decir que se persuada à que à un mismo tiempo pueden dos afectos tan contrarios, y distintos, como son odio, y amor, tenerle allí, es desatino. Temer que sospeche en ti, tampoco lleva camino, el dia que de tu casa le dexaste con desvio salir, tan desesperado de que el socorro te hizo.

Y así, en lo que él pensará, ni discurro, ni imagino, porque si à ti te entiendo, estando hablando contigo, cómo he de entender al otro, que apostaré que à sí mismo à estas horas no se entiende?

Ser. Antes de ahora te he dicho (mas puesto que no me entiendes, qué importará repetirlo?) que si le declaro, Libia, lo que le debo, me obligo à mucho: y si le declaro que es no mas de porque vino à valerse de mi casa, es un pretexto muy tibio, para que él no se persuada que sé yo à qué: y si sabido dél una vez, pasa à otros, qué ha de decir de mi el siglo, cuya malicia entrar sabe aun por menos resquicios, de que amparé un caballero Español, advenedizo, y homicida, contra tantos como hoy en Francia ofendidos tiene la sangre de Arnesto? Y siendo así que es preciso que él lo que le debo ignore, (ya que tu ingenio previno que aun sabido, no lo sepa) y que nadie tenga indicio contra mi honor, prosigamos con tenerle discursivo, sin saber en que poder se halla, ya que el cielo quiso darnos para ello ocasion, hasta que apagando el ruido de buscarle, pueda irse; con que à él le valgo, y me libro yo de la objeccion, pagando un peligro à otro peligro.

Lib. Ay, señora, si yo hubiera de hablar en ciertos caprichos, que acá me estan escarbando.

Ser. Yo te doy licencia, dílos.

Lib. Temer tu de ti, que haya quien murmure tus designios, ya es perdetre tu el respeto, que no te hubiera perdido otro en el mundo: luego es evidente silogismo, que el corazon acusado es el fiscal de sí mismo.

Ser. No sé que te diga, Libia; y pues que sola contigo puedo hablar, la deuda que dió à la novela principio, quien duda que se hizo agrado? agrado, que compasivo llegó à verle en afliccion, (y mas siendo el desafio tambien de mi ocasionado) quien duda que tambien se hizo lastima? lastima luego, y agrado, no era preciso que se hiciesen otra cosa, que mirada à entrambos visos, fuese algo mas que piedad, y algo menos que cariño? En este estado me hallaba, quando Laura (ay de mi!) vino à encarcerarme quanto era galan, valiente, entendido, y cortesano: creerás que asaltada de improviso, me alegrase de escucharlo, y me pesase de oirlo? Añadióse à este, no sé si afecto, ò si desvario, habiendo hallado en la carta, que mal juntada leímos, otro acaso, que siendo otro, jurára yo que era el mismo. A Don Felix de Cardona decia en el sobreescrito, y de letra de muger empezaba: Enrique mio, que para mi no hay mudado nombre, pues fuera delito atreverme à darte zelos à ti, mi bien, ni aun contigo: A estas lecuras, que deben de ser en amante estilo para ellos discreciones, para los demas delirios, proseguian otras que

troncaba el papel rompido,
 no sé si por agasajo,
 ò no sé si por martirio,
 bien que por todo sería,
 pues à trozos dividido,
 entre lastimas de honor,
 y temores de marido,
 andaban los sentimientos
 envueltos en los cariños.
 Y pues todo esto no es mas
 que una exhalacion , que à giros
 apenas vislumbre nace,
 quando muere desperdicio,
 siendo tan breve su edad,
 que no habrá , Libia, salida
 de casa, quando no dexé
 de tanta ruina un vestigio,
 para no quedar despues
 vacilando en que habrá sido
 lo que él habrá imaginado,
 qué haremos para inquirirlo?
 Cómo sabriamos, Libia,
 si por ventura ha tenido
 de que haya sido yo
 algun rastro, algun indicio?
 Y cómo en fin este tiempo,
 que haya de estar escondido,
 haríamos que estuviere
 consolado, y no afligido?

Lib. Ay, como entiendo, señora,
 todos esos parasismos
 de andar trabucando medios
 para no darte à partido
 de:: *Ser.* No lo digas, pues basta
 que no me enoje, y me rio
 de tu malicia; y supuesto
 (ya lo dixé) que contigo
 no importa hablar, cómo, Libia,
 sabriamos, puesto que hijo
 de una fortuna este afecto
 nació, si nació en un signo,
 haciendo el efecto en él,
 que en mi? que ya fuera alivio
 saber, à lo menos, que
 à él le sucede lo mismo:
 mas sin que en mi sospechase.

Lib. Qué dirias, si camino
 hallase yo para que
 le hables en este seatido,
 sin ser tu la que le hables?
 Y, pero Fabio ha venido,
 luego lo sabrás.

Sale Fabio.

Ser. Qué, Fabio,
 traes? *Fab.* Muchas penas.
Ser. Qué ha habido?

Fab. Antes de amanecer vuelvo,
 por lo que importa el aviso:
 Celio, viendo que se cuenta
 que riñó en el desafío
 acompañado de Arnesto,
 generosamente activo,
 vengarse en Florante intenta,
 presumiendo que él lo ha dicho,
 à cuyo efecto, juntando
 deudos, criados, y amigos,
 à buscar entró à Florante
 donde estaba retraido,
 à tiempo que Margarita,
 no con menos saña, y brío,
 ni menos sequito, estaba
 intentando hacer lo mismo:
 de suerte, que un bando, y otro
 aunados, han puesto sitio
 al sagrado que le guarda,
 à cuyo encuentro ha salido
 tambien Laura con sus deudos,
 sin bastar à reducirlos
 el Gobernador, de modo,
 que dexo en comun conflicto
 cubiertas calles, y plazas
 de presos, muertos, y heridos.
 No sé, señora, si fuera
 bien que à sombra deste ruido
 se ausentase el Español:
 no haya, pues que no pudimos
 sin testigos ocultarle,
 y mas villanos testigos,
 alguno que por codicia
 de la talla haga atrevido
 que venga à dar à tu casa,
 hallandose tan vecino
 à esta quinta el retraimiento,
 que casi se escucha el ruido
 en ella de armas, y voces,
 todo ese confuso abismo.

Ser. Bien teméis; al punto, Fabio,
 id, y traed dos vestidos
 à nuestra moda, porque
 vayan mas desconocidos.
 Prevenid la mina, y barco;
 y pues ya, habiendo rompido
 el dia, no es ocasion,
 en habiendo anohecido
 entrad por ella, y llevadle
 por la ria hasta el navio
 que llegó esta tarde al puerto.

Fab. Tu verás como te sirvo.
Ser. Entre dos extremos, Libia,
 de su reparo, ò el mio,
 lo primero es lo primero:

Vase.

vayase, y lleve consigo,
ya que una vez declarada,
con solo callar me alivio,
mis lagrimas para el mar,
para el ayre mis suspiros,
aunque me dexé el dolor
de que no lleve sabido,
que es la que le puso al daño
la que le dió el beneficio.

Lib. Eso, y lo que yo decia,
todo, señora, es lo mismo.
Y pues al anochecer
se ha de ir, y no discursivo
quieres que vaya, ni tu
quedar deudora, me obligo,
haciendole que su afecto
reconozcas de camino,
à que sin que tu le hables,
le hables tu; y sin que él contigo
hable, contigo hable; y esto
sin deshacer los motivos
que de Margarita, y Laura
creyó, llevando sabido,
è ignorado quien le da
la vida; haciendo que al mismo
tiempo su imaginacion
descanse en el punto fixo
de la verdad sin verdad,
llegando el ingenio mio
à callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Ser. Cómo? *Lib.* Ven, no pierdas tiempo,
sabráslo mientras me visto
el disfraz que tu llevaste
al mar, y tu otro vestido;
mandando que otras criadas
(pues no es posible encubrirlo
dellas) me acompañen. *Ser.* Ciega
debo de estar, pues que sigo
agenos pasos, que doy
à la elección de otro arbitrio.
Pero, ay infeliz! qué puedo
hacer? quando. mas qué digo?
vuelvase al pecho la voz,
vuelvase al alma el suspiro,
pues à despecho del labio,
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *Vante.*

Salen Enrique, y Franchipan.

Enr. Es posible que has tenido
animo para dormir?

Franch. No hice tal, que yo he dormido
mas que de animo, de miedo.

Enr. De miedo? *Franch.* Si los sentidos
me habia el sueño de embargar,

y lo estaban quando él vino,
claro está que el miedo fue,
y no el sueño, quien lo hizo.

Enr. Despierta, pues, y veamos
à la luz del dia, qué abismo
es este. *Franch.* A qué luz del dia,
si entra por tales resquicios,
que apenas dexa mirar
la lobreguez deste sitio?

Enr. Maralla es, y solo tiene
en lo alto su edificio,
camara fuerte sin duda
de heroyco homenaje antiguo,
unas troneras, de quien
aun todo el sol no es registro.

Franch. Si de troneras lo fuera,
de noche se hubiera visto
en tus cascós. *Enr.* A los rayos,
que dispensa mal distintos
aquesta parte por donde
la luz anoche nos vino,
reconozco, si no mienten
turbados los ojos míos,
pintado muro, no propio,
es el que finge este nicho,
que afianzado por defuera,
por mas que la fuerza aplico,
blandearse dexa, no abrir:
En fin, Franchipan, ya dimos
con el secreto que encierra
este encanto. *Franch.* Vive Christo,
que me alegro, porque estaba
pendiente el alma de un hilo,
pensando que si durase,
se habian de ver repetidos
pasos de la dama duende,
y es gran cosa que al principio
cchemos por otro lado.

Enr. Ya que tenemos sabido
el secreto, procuremos
ver quien su dueño haya sido,
y quien, sabiendo mis nombres,
confundir à un tiempo quiso
amenazas, y consuelos.

Franch. Cómo has de verlo?

Enr. Rompido,
pues es facil, este lienzo.

Franch. En la cesta hay un cuchillo.

Enr. Traele. *Franch.* Toma.

Enr. Sobre tablas

está, en vano solicito
el lienzo romper. *Franch.* Detente,
que, ò me engaño, ò le han movido
de esotra parte. *Enr.* Hasta verlo,
como que lo ignoro sinjo,

Entreab

Lib. Vay
las d
Ser. P
Libia
pues
quier
Vuelv

Franch.

no sé
bien.

Franch.

come
en u
blan

Franch.

ya l
no c
vas

Enr. P

que
vini
enti
ò y
fuer

Sa

Enr.

dél
à t
dico

Lee.

Do
es
y a

en

no

qu

à r

Franch.

Enr.

Lee.

sa

de

en

co

pe

Franch.

Enr.

qu

yo

Enr.

Franch.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Entreabren el bastidor, y detras hablan Serafina, y Libia.

Lib. Vaya ahora esto, mientras vienen las demas que han de asistirnos.

Ser. Por si algo escuchamos, dexa, Libia, entreabierto un resquicio, pues estando aqui, aunque abrir quiera, es facil impedirlo.

Vuelven el bastidor con lo que dicen los versos.

Franch. La vuelta han dado, trayendo no sé qué, que no diviso bien.

Enr. Pues han vuelto à cerrar, lleguemos à descubrirlo.

Franch. Quiera el cielo que sea algo comestible. Enr. A lo que miro, en un azafate hay ropa blanca sobre dos vestidos.

Franch. O llevára el diablo; pero ya lo habrá hecho, decirlo no quiero.

Enr. A quien à decir vas? Franch. Al Sastre que los hizo.

Enr. Por qué? Franch. Porque mejor fuera que sobre dos panecillos vinieran, señor, dos lonjas, entre dos frascos de vino; ò ya que es hechizo este, fuera pastel el hechizo.

Saca un papel que traerá otro dentro.

Enr. Un papel hay aqui, y dentro dél otro; aunque mal distingo à tan poca luz la letra, dice: llega, llega à oirlo.

Lee. El toso buriel, señor Don Enrique, habito indigno es à tan gran caballero, y asi, tratad de vestiros en noble trage, porque no os vea el pueblo deslucido quando esta tarde salgais à morir en el suplicio.

Franch. Linda piedad de christiana,

Enr. Veamos el que dentro vino.

Lee. Señor Don Felix, porque salgais mas desconocido de esa prision esta noche, en nuestro trage vestios, con que, pues sabeis la lengua, podeis mas seguro iros.

Franch. Conformad esos trebejos.

Enr. Quien tal confusion ha visto?

qué he de creer desto? Franch. Lo que yo, señor, dixé al principio.

Enr. Qué fue?

Franch. Que las dos madamas,

viendo que no has parecido, de un mismo conjuro usaron; y el demonio, que anda listo, obedecer à las dos quiere à un tiempo. Enr. Qué delirio!

yo no me he de persuadir, como otras veces he dicho, y diré infinitas veces,

à que hay encantos, ni hechizos, y mas quando veo que es medio tan pensado, y prevenido

el desta prision, pues veo el fabricado artificio

con que se manda. Franch. Pues quicieres que les haya dicho tus dos nombres? Enr. Qué sé yo.

Franch. Ves entre tan varios juicios,

pues no estoy mohino, señor,

con la que matarte quiso en venganza de un hermano,

ni con la que te previno amparar en favor de otro,

ni con la que con desvío nos arrojó de su casa.

Enr. Pues con quien estás mohino?

Franch. Con la que del mar sacaste,

pues apenas del peligro libre se vió,

quando solo cuidando de si, aun no dixo:

Ya que mojado quedais, enxugaos à ese bolsillo.

Y siendo asi que las señas de habito, y nacion, preciso es que la hayan informado

de ti, no ha hecho en tus conflictos nada en favor tuyo. Enr. Cómo,

si encerrados, y escondidos siempre hemos andado, quieros

que haya, Franchipan, sabido de nosotros? Franch. Como esotras?

hiciera, cuerpo de Christo, otro encanto, y lo supiera.

Enr. Las damas con recibirlos agradecen los favores,

y asi, bastó el que me dixo.

Ser. dent. La vida os debo, Español,

à que siempre agradecido mi valor os estará.

Franch. Vive el cielo, que lo ha oido.

Enr. Las mismas razones fueron,

que ahora oí, las que allá dixo.

Franch. No nos faltaba ahora mas que habersenos añadido

quarta dama à la novela.

Enr. O tu, que me has respondido,

El Encanto sin Encanto.

quien quiera que fueres, donde,
ò cómo de mi has tenido
noticia? *Ser. dent.* Pues no bastó,
valiente Español invicto,
la que tu de ti me das?

Dentro Musica, y bayle.

Ella, y Mus. En la tarde alegre
del señor San Juan.

Ser. dent. Quando para mi tragedia
de otros la festividad.

Ella, y Mus. Era bayles la tierra,
musicas el mar.

Enr. Las fiestas de la marina,
que fueron sus regocijos,
y mis penas, repetidas
no escuchas?

Franch. Sin duda han ido
en romeria à quitar
las cadenas, y los grillos
al moro, y de paso vuelven,
porque no muden de oficio,
à echarnoslas à nosotros.

Enr. Franchipan, qué es lo que oímos?

Franch. y Mus. Que en la tarde alegre
del señor San Juan,
todo es bayles la tierra,
musicas el mar.

Enr. Festivas voces, que en esta
prision me habeis repetido
memorias de aquella dicha,
ù desdicha, qué motivo
es el vuestro?

Ser. dent. Que conozcas
que soy quien soy, y no olvido
el beneficio, pues vengo
à pagarte el beneficio.

Enr. Pues hablame claro, y llegue
à verlo: pues llevo à oirlo.

Ser. dent. No puedo. *Enr.* Por qué?

Ser. dent. Porque.
*Salen cantando las que pue'lan, Libia con
el vestido de Serafina, y Serafina con el
disfraz, todas con mascas-*
yllas.

La Mus. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Enr. Qué es esto, cielos, qué miro!

Ser. El prodigio de un valor.

Tod. Y con ser tal el prodigio.

La Mus. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Lib. Y es verdad, pues que me obligo.

Mus. Y es verdad, pues que me obligo.

Ella, y Mus. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Lib. Para que tristes horrores
diviertan ecos festivos,
cantando entrad. *Enr.* Mal podrán
divertirse mis sentidos,
quando es de igual confusion.

El, y Mus. Solo el silencio testigo.

Enr. Pues si creo que es piedad
de quien obligada dixo,
que habia de guardar mi vida,
porque la duda ministro.

El, y Mus. Ha de ser de mi tormento?

Enr. Siendo tan contrario estilo,
que vea el agrado, y quede
tan mudo, y tan suspendido.

El, y Mus. Que aun no cabe lo que siento.

Enr. En quantos varios delirios
forma un triste: y si es que hacer
pretendo contrario juicio
de que es quien me da la muerte,
aun no cabe tan impio
rigor, como hacer lisonjas,
para dilatar martirios,
en todo lo que padezco.

El, y Mus. Ni en todo lo que no digo.

Enr. Cabe tampoco el pensar,
que obligada haya tenido
memoria de mi otra dama;
y así, à tres dudas rendido,
en lo que entiendo, oigo, y veo,
tan solo me determino.

El, y Mus. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Lib. Señor Enrique de Felix,
porque no tan discursivo
la duda os tenga, oid, sabreis
quien soy, y à lo que he venido:
conocéis este disfraz,
este aparato festivo
de musicas, y canciones?

Enr. No, señora, que aunque admiro
señas en él de una dama
à quien hice algun servicio,
no le conozco, porque
yo luego al punto me olvido,
si no de la dama, de
las señas en que la sirvo.

Lib. Pues esa sabiendo, Enrique,
que una que habeis ofendido
os tiene para mataros
en esta torre escondido,
cuya execucion dilata:
porque hubo quien la dió aviso,
otra que habeis obligado,
à entrambas se ha preferido;
porque siendo ella por quien

De Don Pedro Calderon de la Barca.

os echasteis del navio,
sin ella no os lleguen de una
rencores, ni de otra auxilios:
y asi, oyendo à ese criado,
que osadamente atrevido
pudo arguirla de ingrata,
viene à veros en el mismo
trage que admitió el favor.

Franch. Nunca yo lo hubiera dicho.

Lib. El como pudo saberlo,
ni el como haber suspendido
blandura, y rigor de entrambas,
y entrar en este retiro
con musicas, y festejos,
no teneis que discurrirlo,
que es tan sobrenatural
la diligencia, que hizo
por saber de vos, que supo
quien sois, por que habeis venido
de España, mudado el nombre,
y que hay dama, y hay marido
de por medio.

Enr. Cielos, qué oigo!

Franch. Di ahora que no hay hechizos.

Enr. No sé lo que haré al creerlo,
mas mucho asombra el oirlo.

Ser. Hablale en mi, porque sepa
si lo que siento ha sentido.

Lib. Si haré: y siendo, Enrique, asi,
que es tan grande este prodigio,
que aunque ella presente está,
no es ella, pues yo la finjo,
no pretendais saber mas
de que altiva ha pretendido
sacar de un peligro à quien
la sacó de otro peligro:

Un hombre entrará esta noche,
y no por ese portillo,
que dispuso la crueldad
de quien encerratos quiso,
sino rompiendo à este centro
las entrañas de su abismo:

Seguidle, mudado el trage,
y donde os llevare idos
à merced de mejor hado,
à ley de mejor destino:
que yo no pretendo mas,
que à quien obediente asisto
servir en que os vais, y en que
lleveis, Enrique, sabido,
que vais deudor de la vida
à quien os la habia debido;
sin que un rencor os ofenda,
sin que os ampare un cariño,
y sin que podais quejaros

de la que el desden os hizo
de arrojaros de su casa,
pues otra en su nombre vino.
Ella, y Mus. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Enr. Oid, esperad. *Lib.* Qué queréis?
Enr. Solo decir, que aunque estimo

à la que sois, ò fingis,
el haber hecho prodigios
tan grandes en busca mia,
me perdone no admitirlos,
pues no podré agradecerlos.

Lib. Por qué? *Enr.* La causa no digo,
que dixé à otra dama. *Lib.* Qué es?

Enr. Que yo favores no admito
que en paga vienen, pudiendo
venir solo en beneficio.

Lib. Por qué razon tan cortés,
decid, lo escusais? *Enr.* Movido
de que hay otra superior.

Lib. De no ser agradecido
puede superior razon
haber? *Enr.* Sí.

Lib. Qual es? *Enr.* Que se hizo
tan dueño de mis potencias,
tan seño de mis sentidos,
no sé que primer concepto
de que otra dama habia sido
à la que habia dado vida,
que no me dexa alvedrio,
para que con ella pueda
ser atento; y asi, os pido
digais à quien favorece
mi vida, que pues rendido
à otra beldad, no me queda
eleccion, uso, ni arbitrio,
no me ponga en ocasion
de ser ingrato, delito
tan feo en un noble, que à precio
de no setlo, la suplico
me dexé en poder de quien
me dé muerte, que el que ha sido
tan infeliz, que no tuvo
aquella dicha, mas digno
amparo será dexarle
dar la muerte, y: *Lib.* Tan rendido
à esa dama estais? *Enr.* Qué mucho?
si aunque otras hayan sabido
valerse de encantos, ella
de milagros. *Franch.* Y tan lindos,
que fueron de aquellos de
milagros, y basiliscos,
pues no hizo con un moro
lo que con nosotros hizo.

Ser. Prosigue en eso, pues sabes

El Encanto sin Encanto.

que no me pesa de oírlo.

Lib. No será mejor que tu lo prosigas? *Ser.* Cómo? *Lib.* Arbitrio no faltará: Aunque no es cuerdo, ni cortés estilo, donde hay dama, alabar otra, porque veais que no ha habido quien pueda à mi darme zelos, tan de parte solícito ponerme de vuestro amor, que aun ea eso he de servirlos: Qué me dierades por verla, y hablarla en aqueste sitio, y que ella os vea, y os hable, diciendoo en él lo mismo que si estuviera en su casa, adonde os hubiera oído tan amantes rendimientos?

Enr. No sé, pero agradecido os quedára à la fineza.

Lib. Pues de quantas han venido conmigo, ved qual quereis que sea. *Enr.* Yo no la elijo, la que vos quisierais. *Lib.* Pues porque veais quan presto os sirvo, sea la que está primera.

Quitale la mascarilla à Serafina.

Ser. Qué haces?

Lib. Cumplir lo que he dicho, en que, sin que tu le hables, le hables tu; y sin que él contigo hable, contigo hable. *Enr.* Cielos, qué es esto? *ap.*

Franch. Crees que hay hechizos?

Enr. No sé que te diga; pero mucho puede este prodigio.

Ser. Hombre, cuyo amor me ha püesto en trance tan exquisito, que arrastrada de un imperio, que en mi ha cobrado dominio, à verte vengo forzada; qué esperanza te ha podido alentar, si à no mas ver, aquesta noche es preciso irte con el que vendrá à sacarte deste abismo?

Enr. Hermoso asombro (qué mal me aliento! qué mal me ánimo!) grosero fuera mi amor, si se hubiera mantenido de esperanzas, que el que espera, interesado, y no fino, complace, mas no merece; y yo, si, quando, qué digo? perdonad, que hablar no puedo.

Franch. Eso sí, cuerpo de Christo, conoce que eres humano.

Ser. Cobraos, y alentad. *Enr.* Corrido de que penseis que es temor lo que es respeto, os afirmo que en qualquier parte que os viera me sucediera lo mismo: y así, para que veais que si à vuestro peregrino sol rindo la turbacion, no el valor, y animo rindo: tengo de ver, vive el cielo, si es verdadero, ò fingido este objeto. *Ser.* Deteneos, porque en el instante mismo que me toqueis, no hallareis nada de quanto habeis visto.

Enr. Primero que de cobarde, he de morir de atrevido; si es fantástico, ò real, viven los cielos divinos, he de ver, por mas que diga vuestra voz.

Ruido dentro de espadas, y disparan pistolas.

Marg. dent. Deudos, y amigos, muera quien mi sangre ofende.

Laur. dent. Amigos, y deudos mios, viva à pesar de su saña.

Enr. Qué confusion!

Franch. Qué prodigio?

Cel. dent. Muera el que mi honor agravia.

Flor. dent. Pues ya que mal resistirnos podemos, al monte.

Tod. dent. Al monte.

Lib. No à mal tiempo ha sucedido del retraimiento à campaña haber los bandos salido, para nuestro intento. *Ser.* Pues aprovechemos el ruido, para que de aqui salgamos.

Lib. Hombre, ya ves que han venido à buscarte quien te ofende, y quien te ampara, en castigo de que ese asombro quisieses tocar; y pues al camino importará que salgamos à estorbar estos designios, en paz queda. *Ser.* Y no te atrevas, ni à tocarnos, ni à seguirnos.

Enr. Mucho mandas, bello asombro, porque iman de mi alvedrio es fuerza que tras ti vaya.

Ser. Porque os quedeis, antes de iros, os doy palabra de veros.

Enr. Yo la acepto. *Ser.* Y yo la afirmo;

porqu
vuelva
La Mus.

Franch.
Enr. No

y en
qualq

Marg. d
Laur. d

Enr. Mi
escuc

Mus. A
y à c

Vanse
Cel. Pu

hallar
si hu

el re
conti

ni lo
no si

de q
y si

esta
pues

sino
Cel. N

à mo
Sale L

por otr
y

Marg.
Laur. V

Gob. T
tan

no v
Asto

la es
del g

mas
à ve

ni p
Flor. N

à pa
pasa

de r
y pe

Marg.
Nob

la s
mue

Laur. I
en m

De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque no oiga esotras voces,
vuelvan acentos festivos.

La Mus. A callarlo sin callarlo.

Vanse las mugeres.

Franch. Creerás que hay encanto ahora?

Enr. No sé, trae esos vestidos,

y en mejor trance nos halle

qualquier suceso. *Tod. dent.* Seguidlos.

Marg. dent. Muera quien mi sangre ofende.

Laur. dent. Muera quien lo ha pretendido.

Enr. Mi vida, y mi muerte, cielos,

escucho, y solo me animo.

Mus. A callarlo sin callarlo,

y à decirlo sin decirlo.

Vanse, y salen viñendo Florante, y Celio.

Cel. Pues donde estás retirado

hallarte supe, hoy verás

si hubo menester: jamas

el reñir acompañado

contigo mi valor. *Flor.* Yo,

ni lo dixé, ni podia,

no siendo; engaño sería

de quien de lejos lo vió:

y si fue satisfaccion

esta, ya de serlo dexa,

pues no la doy à tu queja,

sino à mi reputacion.

Cel. Ni yo la quiero, restado

à morir, y matar hoy.

Sale Laura por una puerta, y Margarita

por otra, y ambas con gente, y armas;

y por la puerta de en medio sale

el Gobernador.

Marg. Muera, que à tu lado estoy.

Laur. Viva, que estoy yo à su lado.

Gob. Tencos, pues cómo asi

tan ciegos vuestro valor,

no ve que yo aqui? *Cel.* Señor

Astolfo, ya yo os volvi

la espalda una vez en fe

del gran respeto que os debo;

mas tan barbaro me atrevo

à volver hoy por mi, que

ni prision, ni muerte temo.

Flor. Ni yo tampoco me diera

à partido, que no fuera

pasar al segundo extremo

de mi defensa, por mi, *Riñen.*

y por mi honor. *Gob.* Deteneos.

Marg. Sen en vano tus deseos:

Nobles deudos, pues en mi

la sangre de Arnesto os llama,

muera quien la causa fue.

Laur. Deudos ilustres, ved que

en mi su defensa os llama,

Marg. y uno. Muera el tirano homicida.

Laur. y otro. El fiero alevoso muera.

Gob. Tente, Margarita, espera,

Laura. *Tod.* Nada nos impida,

porque basta mi valor

à reducirlos.

Entranse todos viñendo, y retirando à Florante,

y Laura, y sale Fabio.

Fab. Divinos

cielos, quando los destinos

aplacarán el furor,

con que vuelve à esta campaña

el pasado horror, saliendo

ya de la Ciudad huyendo

los de Florante, la saña

de dos familias, que aunadas

siguiendoles han venido

al bosque? En él escondido

espere ver apagadas

tantas iras de la fria

noche, que tambien está

hoy de batalla, pues va

acabando con el dia,

para entrar yo por aquellos

dos, à cuyo fin la entrada

dexo à la mina aclarada.

Cel. dent. A ellos, Margarita.

Marg. dent. A ellos,

Celio. Cel. dent. Ataja por ahí,

mientras yo por acá voy.

Sale Margarita por una parte, y por la otra

Florante herido, cayendo.

Marg. Ya puesta à este paso estoy.

Flor. Ay infelice de mi!

Marg. A mis plantas has caido,

fiero tirano. *Flor.* Y no tanto

me pone horror, me da espanto

el llegar à ellas herido,

de ese risco despeñado,

quanto el haber tu de ser

de quien me he de defender.

Marg. Mal podrás, quando postrado

à mis pies estás. *Flor.* Pues sea

consuelo de mis tiranos

hados morir yo à tus manos.

Vengate, pues, en mi, y crea

el mundo, que si me vi

rendido, à una dama fue,

que por querer adoré,

y sin querer ofendí.

Marg. Cómo sia querer, tirano,

si à dos luces tu traycion,

los que agravios en mi son,

deditas son en mi hermano?

Bien uno, y otro pudiera

El Encanto sin Encanto.

vengar, pues rendido estás;
pero he de valer yo mas,
que yo; y así, pues que muera
un ingrato, no es honor
de venganza tan altiva,
como que un ingrato viva
à morir de su dolor:
de la noche, y la espesura
te ampara, que yo diré
que no te ví, y te llevaré
la gente à otra parte, à pura
fuerza de mi singular
valor, que à saber alcanza
que no está en tomar venganza,
sino en poderla tomar,
el desagravio de quien,
aunque esté mas ofendido,
no se venga en el rendido.

Uno dent. A aquella parte se ven
él, y Margarita. *Marg.* Cielos,
ya, aunque quiera, no podré
decir que no te ví. *Flor.* En fe
de desenojar tus zelos,
y satisfacer tu ofensa,
ya que tan solo me veo,
y herido, salvar deseo
la vida. *Marg.* Huye, pues, y piensa
como ocultarte podrías.

Flor. Una boca, que veo allí,
mi sagrado sea. *Vase.*

Sale Celio, y gente.

Uno. Hacia aquí
cayó. *Marg.* Celio, donde vas?

Cel. Dividiónos la maleza
del bosque, à Laura seguí,
ella, por huir de mí,
se metió en la fortaleza
de Serafina, sagrado
que no me atreví à romper;
y habiendo visto caer
à Florante despeñado
hacia aquí, y à ti con él,
vengo en tu busca. *Marg.* Ay de mí!
que aunque dí con él aquí,
quiso mi suerte cruel,
que él de la fuga valido,
y yo al cansancio postrada,
mas no le siguiese. *Cel.* Nada,
llegando yo, habrá perdido,
si penetrando lo espeso
del monte, encuentro con él.

*Sale el Gobernador, y gente, y prenden
à Celio.*

Gob. Llegad, que Celio es aquel.

Cel. Qué es esto? ay de mí!

Gob. Que preso
os deis, soltad esta espada:
Vos, Margarita, volved
à vuestra casa, y tened,
no por prision su morada,
sino solo por retiro,
sin dar ocasion à que
el primer nombre la dé.

Cel. Ay de mi infeliz! *Marg.* Admiro
que conmigo habéis así.

Gob. Nadie mas que yo sabrá
el respeto à que os está
mi sangre obligada: aquí
no soy Astolfo, señora,
soy Juez, aunque Astolfo irá
sirviendoos, venid, porque
quedeis. *Sale el Vejete villano.*

Vej. Llegué à buena hora:
Aparte me importa hablaros.

Gob. En qué? *Vej.* En si ciertos serán
los mil escudos, que dan
à quien llegue à declararos
adonde está el Español.

Gob. El sol mas cierto no es,
que ellos. *Vej.* Pues si à lo Francés,
escudos serán del sol,
sabad. *Gob.* Hablad quedo.

Vej. Que *Hablan quedo aparte.*
en casa de Serafina.

Gob. La voz baxad. *Marg.* Qué divina
poderosa influencia fue
la que en mi predominó
tanto en favor de Florante,
que nada sea bastante
à que le aborrezca yo?

Cel. Qué fiero sañudo hado
hizo que tras mi viniera
Astolfo, y que me prendiera?

Gob. En fin, que está allí encerrado?

Vej. Si. *Gob.* Mirad lo que decís.

Vej. Que digo verdad es llano.

Gob. Prended aqueste villano.

Vej. Por qué? *Gob.* Por si me mentis,
que no porque no os daré,
como verdad haya sido,
lo que el bando ha prometido.

Vej. La codicia (ay de mí!) fue
la que me engaño. *Gob.* Hoy espero
todo emendarlo, que un Juez
debe acordarse tal vez
tambien de que es caballero:
No llevéis à Celio, aquí
vos oidme aparte, bella
Margarita si mi estrella
dispuesto hubiese. *Marg.* Ay de mí!

Gob.

Gob. Qui
à vue
y del
seria
con ve
contra
pues
con qu
de los
con e
todos
entre
linage
en vu
ver su
queda
que l
Sea y
à pe

Marg. I
quiza
desde

Gob. Q
pues
del m
por j
la qu
la re
tu va

Gob. D
pero
el E
bien
sin t
con t
de i
conv
Celi

Gob. C
os e
de
la c
com

Cel. A
no
mal
Gob. C
Cel. P
huir
libr
Gob. I
seg
que

Marg.

Gob. Que al Español, que mató
à vuestro hermano, prendiese,
y dél justicia os hiciese,
seria buen medio yo
con vos, para que cesase
contra Florante el rencor,
pues él no fue el matador,
con que el fuego se apagase
de los bandos, que encendidos
con escandalos tan fuertes,
todos son iras, y muertes
entre tres esclarecidos
linages? Mirad que está
en vuestra mano deshecha
ver su ruina, y satisfecha
quedar vos, pues se verá
que lo paga el homicida:
Sea yo con vos bastante
à perdonar à Florante.

Marg. Bueno es que otro me pida
quiza lo que yo deseo
desde que à mis pies le ví.

Gob. Qué me respondeis? *Marg.* Que sí,
pues si vengada me veo
del matador, aunque sea
por justicia, puesto que hoy
la que querella no soy,
la remision que desea
tu valor otorgaré.

Gob. Daisme esa palabra? *Marg.* Sí;
pero donde está, me di,
el Español? *Gob.* Yo lo sé,
bien que para ir à buscallo,
sin tampoco atropellar
con otro respeto, usar
de industria, con que le halle,
conviene, y esta ha de ser:
Celio? *Cel.* Qué es lo que mandais?

Gob. Que como que huyendo vais,
os entreis à defender
de mi en cas de Serafina:
la espada tomar podeis,
como que en fuga os poneis.

Cel. Aunque lo que él imagina
no sé, no me puede estar
mal el que una vez me ausente.

Gob. Qué haceis?

Cel. Perdonad que intente
huir, pues me llegué à mirar
libre de quien me tenia.

Gob. Pues su atrevimiento veis,
seguidle, y no le alcaneis,
que va con licencia mia.

Marg. Quien mayor arrojó vío?

Gob. No es mucho, seguidme à mí
vos, que esto convino así.

Marg. No sabré la causa? *Gob.* No,
hasta saberla allá. *Marg.* Cielos,
quien creerá que hubo muger,
que supo à un tiempo vencer
iras, venganzas, y zelos? *Vanse.*

*Sale Enrique en traje de Francés Galan,
y Franchipan de Lacayo.*

Enr. No nos está mal el traje.

Franch. Bravos Moniures estamos:
nunca la noche me hizo
en obscurecerse agravio
mayor, que hoy.

Enr. Por qué? *Franch.* Porque
era gran gusto el mirarnos
una vez siquiera, corto
el talle, y el calzon ancho.

Enr. Dexa locuras, que à mí
nunca la noche agasajo
mayor me hizo, que hoy.

Franch. Por qué?

Enr. Porque estando hoy esperando
dos dichas, quanto apresure
mas el curso al veloz paso,
tanto estoy mas cerca dellas.

Franch. Y son? *Enr.* La que en ver aguardo
aquella ingrata hermosura
antes de irme, y la de hallarnos
despues fuera deste asombro.

Franch. Señor, que tu enamorado
una muger ver deseas,
vaya, cosas son del diablo,
y no se altera el estilo:
mas que estés determinado,
à si se rompe este centro,
irte con quien à llevarnos
entre, sin saber, señor,
donde, ni como, ni quando,
es cosa que. *Enr.* Franchipan,
aunque lo que está pasando
à los dos, confieso que
ni lo entiendo, ni lo alcanzo,
no por eso persuadido
estoy à que aqui hay encanto.

Franch. Pues qué quieres que haya?

Enr. Enredo,

que yo à comprehender no alcanzo.

Franch. Cómo?

Enr. Aqueste no es el nicho?

Franch. Sí. *Enr.* Pues à obscuras estamos,
no nos apartemos dél,
verás que si le guardamos,
sino es por él, nadie entra,
ni sale.

Arrimanse al nicho, suena ruido en la otra puerta, y sale Florante lleno de tierra.

Franch. Pues arrimados à él estemos. *Flor.* Ay de mi infelice! *Franch.* Cielos santos, qué ruido es aquel? *Enr.* No sé.

Flor. Donde me llevais forzado à sentir, y padecer la violencia de los hados?

Enr. Forzado dice que viene, quien quiera que es.

Franch. Eso es malo: si es nuestro mozo de mulas? porque no hay, ni aun voluntarios, quien se averigüe con ellos.

Flor. La gruta, que por resguardo tomé, escondido me tuvo à su boca, hasta que pasos sentí, y creyendo que eran los que me venian buscando, me retiré mas al centro, donde el rumor continuado me vino siguiendo, hasta que con la pared hallando, con ella en el suelo di:

Cielos, qué anchuroso espacio será aqueste? *Sale Fabio.*

Fab. De la mina quitadas las brozas hallo, con que la tenia cubiertas; si habiendola visto acaso el Español, se habrá ido?

Enr. Sientes algun ruido?

Franch. Y harto.

Fab. Por si no es lo que presumo, en baxas voces le llamo: infeliz joven, à quien han perseguido los astros, sin mas causa, para ser tus delitos desdichados, que ser nobles tus delitos.

Flor. Quien conmigo estará hablando, que capaz de mis desdichas aqui esté? *Fab.* Llega à mis brazos, que amigo te busco, pues mi intento es ponerte en salvo.

Flor. Cielos, qué puede ser esto?

Enr. O tu, que en horrores tantos me buscas para librarme de poderosos contrarios?

Flor. Otro hay con quien habla. *Enr.* Ya que solícito en mi amparo, la primer piedad te debo, de ti la segunda aguardo.

Flor. Bueno es, no hablando ninguno conmigo, creer que hablan ambos.

Fab. En qué quieres que te sirva?

Enr. El bellissimo milagro que obedeces, pues que vienes por mi aqui della mandado, me dixo que habia de ver, antes de irme, el soberano cielo de aquella hermosura, que ya sabrás que idolatro: espera antes que me lleves, que logre esta dicha. *Fab.* En vano la solícitas, que pierdo tiempo; vén, que no da espacio la priesa de que te ausentes.

Enr. Permiteme un breve rato, siquiera por ser postrera esperanza. *Fab.* De aqui vamos.

Enr. No he de ir, sin que antes.

Flor. Fortuna, en qué parará este pasmo, entre cuyo horror, por ver si le averiguo, oigo, y callo?

Enr. La vea.

Franch. Bueno es ponerse à tu por tu con el diablo.

Sale Libia en el traje que estaba, y con mascarilla.

Lib. Habiendose Laura en casa, huyendo de sus contrarios, entrado, Celio tras ella, y el Gobernador tras ambos, con animo de mirarla, corrido del otro engaño, por si da con el secreto, en el traje en que me hallo vengo à guiarle à la mina, sin aguardar à que Fabio le saque: infelice joven?

Flor. Otra voz se oye à este lado.

Enr. Quien me llama?

Lib. Quien aqui te viene. *Franch.* Ay de mi!

Lib. Buscando.

Franch. Otro demonio tenemos, dixo por eso el adagio.

Lib. Para que logres la dicha que deseas, vén volando conmigo. *Enr.* Ves como espero segunda dicha no en vano?

suelta. *Fab.* Has de venir conmigo.

Lib. Vén tras mi. *Fab.* Sigue mis pasos.

Lib. Qué esperas? *Enr.* Mi dicha espero.

Fab. Qué aguardas? *Enr.* Mi bien aguardo.

Flor. Cielos, qué es, sin que ninguno

me busque, llevarme entrambos?
Ser. dent. En mi casa esta osadia?

Laur. dent. Y mas yo con ella estando?

Marg. dent. Qué importa, quando con él
llego yo à vengar mi agravio?

Los 4. Qué nuevas voces son estas?

Gob. dent. Perdonad, que escarmentado
del engaño, que otra vez
conmigo hicisteis, librando
à un delinquente, he de ver,
quando à otro buscar aguardo,
hasta el ultimo retrete:
Entrad, pues, que yo os le abro.

Salen todos.

Cel. Menos importa, à tus pies
puesto, morir yo à tus manos,
que ver que de Serafina
el lustre ofendas. *Gob.* En vano
es ya, traed luces. *Ser.* Ay triste!
si à estas horas no ha Fabio
sacado ya al Español.

Sacan luces los Criados.

Enr. La palabra que me ha dado,
me ha cumplido, pues la veo,
como antes estaba, al lado
de aquella à quien di la vida.

Fab. Roto el secreto, qué aguardo? *Vase.*

Laur. Qué retiro será este?

Marg. Yo tambien entré à mirarlo.

Enr. Verdad es todo, pues veo
la que obligo, y la que agravio.

Flor. Qué miro! este el Español
no es? *Enr.* No es este, cielos santos,
Florante? quanto le debo!
pues que le debo el cuidado
de buscarme aun hasta aquí.

Gob. Pues uno busco, y dos hallo,
donde intentar la defensa
ya será imposible, daos
à prision.

Enr. Qué mas prision,
señor, que la que aquí paso?
pues preso de Margarita,
aquí me tiene encerrado
para darme muerte. *Marg.* Yo?

qué dices, hombre? pues quando
pude yo tenerte aquí?

Enr. Quando Laura, embarazando
tus rigores, ha impedido
su execucion.

Laur. Es engaño,
que si yo de ti no supe,
cómo pude embarazarlo?

Enr. Esta deidad, si en las señas
de la que libre reparo,

lo dirá. *Lib.* Yo no sé nada,
mas de que Libia me llamo,
criada de Serafina.

Enr. Qué Serafina? si es vago
objeto que me la finge?

Gob. Bien ves, Español, que quanto
propones engaño es.

Enr. Bien puede ser que sea engaño,
pero yo la verdad digo:
Margarita me ha ocultado,
Laura me ha favorecido,
y esta muger ha estorbado
los intentos de las dos,
haciendo que vea el traslado
de la que me echó de sí
en este horroroso encanto,
adonde à buscarme viene
Florante altivo, y bizarro,
por haberle yo en su duelo
favorecido.

Flor. Pues hallo *ap.*

buena disculpa de estar
hoy aquí, della me valgo.
Yo supe que Serafina,
de sus piedades usando,
porque al fin se valió della,
al Español ha ocultado
en esta torre; y porque
no debiese à otro el amparo,
entré yo por él.

Ser. Verdad

es, que yo su vida guardo;
pero diga él si me ha visto,
sabido, ni imaginado
si pudo nunca ser mio
el favor, pues le ha logrado
sin saber quien se le diese,
medios previniendo extraños,
porque en mi no imaginase?

Marg. Qué sirven discursos vanos?
tu la palabra me diste
de satisfacer mi agravio:
muera el Español.

Flor. Primero

que él muera, à tus pies postrado,
be la Margarita, yo
(qué he de hacer, della obligado?
de Serafina ofendido?) *ap.*
te rogaré, que la mano
de un esposo suplir pueda
hoy la falta de un hermano.

Marg. Siendo tu mi esposo, cómo
puedo ser parte, si es claro
que es todo el que lo es; y así
ya de la instancia me aparto:

viva el Español. *Laur.* En fin,
 Serafina, tu recato
 paró en tener escondido
 en tu casa tiempo tanto
 un hombre? *Ser.* Aquesa malicia
 tiene muy facil reparo.
Laur. Qual puede serlo?
Ser. Este: Celio,
 un guante que llegó acaso
 sin mi voluntad á vos,
 que es dél?
Cel. Veisle aquí.
Ser. Cobrando
 yo el guante, y sabiendo vos,
 Enrique, que los pasados
 duelos de los dos no fueron
 de mi culpa ocasionados,
 pues ellos mismos dirán
 que fue perdido, y no dado.
 Sepa Astolfo, y sepan todos,
 que el haberos amparado,
 no fue con solo el pretexto
 de haber en mi casa entrado,
 que era muy leve, sino
 con el de haberme librado
 del riesgo, pues fuisteis quien
 me sacó del mar en brazos.
Franch. Cuerpo de Christo, este sí

que es el verdadero encanto.
Ser. La vida os debo, y ahora
 que puedo ayrosa, os la pago,
 pues hasta cobrar el guante,
 desahajada la mano
 estaba para ser vuestra.
Enr. Si tanta ventura alcanzo,
 felice yo.
Gob. Yo dichoso,
 que á tantos amenazados
 riesgos llevo á ver el fin,
 que aun ha de atar otro lazo.
Flor. Qué ha de ser?
Gob. Que á Celio dé
 Laura, Florante, la mano,
 con vuestro gusto.
Flor. Yo soy
 el dichoso.
Cel. Yo el que gano,
 perdida ya Serafina.
Franch. Señora Libia, sepamos
 que habemos de hacer del moro.
Lib. Trocarle por un christiano.
Franch. Vengo en ello; pero ya
 que estamos todos casados,
 qué falta?
Lib. Solo dar fin
 al Encanto sin Encanto.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,
 calle de la Paja.

A costas de la Compañia.